

EL LEBRILLO CULTURAL

Nº 41 agosto 2024 - Boletín de la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro - año XXX



LAS CUEVAS-BODEGAS

Es una construcción popular de naturaleza soterrada destinada a la elaboración y conservación de vino y, debido a ello optamos por denominarla «arquitectura enosubterránea»



Clemente
PIANOS

Av. Maestro Rodrigo, 3
46015 Valencia
Tel. 96 340 86 50

C/Maestro Ripollés, 1
12003 Castellón
Tel. 96 426 95 64

polimusica

C/Caracas, 6
28010 Madrid
Tel. 91 319 48 57

EDITORIAL

¡Treinta años! Sí, treinta años se cumplen de Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro desde aquel ya lejano 29 de enero de 1995 en que un grupo de venturreños y venturreñas protagonizaran su asamblea fundacional en el antiguo salón de la Cámara Agraria. Ha llovido desde entonces, aunque menos de lo que queríamos para la agricultura. Treinta años de «El Lebrillo Cultural», treinta ediciones de semanas culturales, veinte marchas senderistas, diecisiete ferias del libro, veintisiete vueltas en bicicletas, siete encuentros de artesanos, veintitrés ediciones de los premios Meseta del Cabriel y Pino Quilibios,... y entre medias muchas conferencias, muestras de teatro, edición de libros, cuentacuentos de adultos e infantiles, concursos de redacción escolares, exposiciones, proyecciones de cine, presentaciones de libros, conciertos, camisetas, jornadas culturales monográficas, impulso y salvaguarda de tradiciones, apoyo a actividades de otros colectivos, etc.

Lo mucho publicado en estos cuarenta y un número de revistas y algunos de los libros («Flora y fauna de Venta del Moro», «Cien años en imágenes») han incrementado mucho el conocimiento de la historia, patrimonio, cultura y medio ambiente del término. Su puesta en web facilita el acceso a todo este acervo cultural.

Fuimos una de las primeras páginas web de la comarca y treinta años después sigue en ventadelmoro.org como lugar de consulta de los muchos artículos y libros editados. El perfil de facebook de «Venta del Moro y aldeas» posee ya 3.788 seguidores (60% mujeres) y una enorme visibilidad con muchas interacciones. Las noticias que se publican son fuente de información para varios medios de comunicación digitales y analógicos, además de para todo el público comarcano.

En época de pandemia tampoco estuvimos parados y fuimos el único pueblo comarcano que no suspendió la semana cultural y sus actividades. Todo lo que se podía hacer, cumpliendo estrictamente las normas sanitarias, se hizo. Además, la Asociación siempre ha sido reivindicativa en la defensa del patrimonio cultural y medioambiental del término de Venta del Moro, sin olvidarse de sus aldeas. Desde la fundación del Parque Natural de las Hoces del Cabriel ha tenido voz (y sonante) en la Junta de este organismo y también ahora en la de la Reserva de la Biosfera del Valle del Cabriel.

Todo ello intentando siempre no interferir en asuntos políticos y con la austeridad por principio en las cuentas, lo que ha servido para hacer realmente lo que se quiere hacer, sin necesidad de esperar subvenciones caprichosas. Con un proceder asambleario, donde en la junta directiva nadie es más que nadie y todos los cargos son uno más.

La Asociación ha ido creciendo imparablemente en acciones y socios y socias que alcanzan el número de 322 entre el pueblo y sus aldeas y, siempre, sin hacer proselitismo. No obstante, su principal problema en estos momentos es la falta de relevo generacional en su directiva, donde algunos miembros llevan los treinta años de la Asociación o casi. Algunos directivos cansados se han retirado de la primera línea, otros aguantan esperando su relevo. Nos gustaría hacer más cosas y que otra generación empujara con ambición el proyecto para llegar a otros treinta años más. Nuestro término lo merece.

COORDINA:

Ignacio Latorre Zacarés / Salomé Latorre Murcia.

MANTENIMIENTO PÁGINA WEB:

Domingo Ruiz Cárcel.
<http://www.ventadelmoro.org/>

SECRETARÍA Y DISTRIBUCIÓN:

Secretaría y distribución: María Haya Pedrón (del Roto), Jacinto José Pérez Moya (del Charco de las Palomas), Verónica Navarro López (de Cañá Grande), Maribel Martínez Javier (del Parchel), María Josefina Beltrán Pérez (de Moncada), Ignacio Latorre Zacarés (del Corral de las Morenas), Luis Francisco López Yeves (del Corral de Periquín), Sergio Moya Angulo (del Callejón), Manuel Pérez González (de La Cornudilla), Domingo Ruiz Murcia (del Nogal de la Hormiga), Lorena Tarancón Sillas (de Villamalea), Isabel Cano Gabaldón (de Pedriches), Francisco Javier Sáez Barberá (de Aliaguilla), Rosa Dasí (de la Hoya del Espedrón) y Vicente Cárcel (del Rincón de Cabañas).

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO:

Colaboradores de este número: Javier González Segura, Juan Piqueras Haba, Carlos Javier Gómez-Miota, Fernando Moya Muñoz, Pablo Ferrer Gallego, Luis B. Lluch Garín, Manuel Domínguez Herrero, José María Yeves Nohalés, Javier Latorre Zacarés e Ignacio Latorre Zacarés.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Javier Latorre Zacarés / Estel-la Latorre Hernández.

VERSIÓN ELECTRÓNICA:

Domingo José Ruiz Cárcel

PUNTOS DE VENTA:

Farmacia Otilia Blasco.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:

Laura Ortiz.

La responsabilidad del contenido de los artículos recae exclusivamente en sus autores.



DEPÓSITO LEGAL
CS-196-1995

C
O
N
T
E
N
I
D
O
S

01	Editorial
02	Agora
05	Pluviometría y estadísticas
06	Venta del Moro en la Prensa VIII
08	El arbolado urbano de Jaraguas <i>por Fernando Moya Muñoz y Borja Moya Navarro.</i>
13	Historia de las bodegas venturreñas II: Latorre Agrovinícola SL. La Casa Garrido <i>por Juan Piqueras Haba</i>
17	Alberto Navarro García: Memorias de Casas de Moya de los años de la «gana» <i>por Ignacio Latorre Zacarés</i>
21	Cuevas-Bodegas en Venta Del Moro <i>por Carlos Javier Gómez-Miota Sánchez</i>
31	Álbum fotográfico de LLuch Garín de la Ermita de Santa Bárbara en 1964 <i>por Luis B. Lluch Garín</i>
34	Las Charcas Agroganaderas en el secano venturreño: Patrimonio Cultural y Ambiental <i>por Javier González Segura.</i>
41	El olmo de la calle Molino de Jaraguas <i>por Pablo Ferrer-Gallego</i>
47	Premios de la Asociación Meseta del Cabriel y Pino Quilibrios 2023
50	Los recuerdos que perduran: un farmacéutico en Venta del Moro <i>por Manuel Domínguez Herrero.</i>
52	El Rincón del Buen Yantar: El escabeche de Clotilde <i>por José María Yeves Nohalés:</i>

AGORA

Este invierno ha sido protagonizado por los **agricultores de la Meseta de Requena-Utiel** que han realizado una gran y mediática protesta contra los problemas que aquejan el sector primario: bajos precios, sequía, recorte de subvenciones, burocratización... Entre el 6 y 9 de febrero de 2024 se realizó una huelga de agricultores y ganaderos comarcanos con **tractoradas** en conexión con las protestas a nivel español y europeo. De madrugada, los tractores de Venta del Moro y sus aldeas salían juntos para cortar vías de comunicación principales y hacerse oír, y así fue. El 29 de febrero, la tractorada partió de Requena hasta la delegación de Gobierno de Valencia con la participación de 150 tractores y 500

manifestantes. Los medios de comunicación se hicieron eco de la protesta que ha calado en la sociedad. El buen funcionamiento de un comportamiento espontáneo de los agricultores comarcanos ha llevado a la constitución de la **Plataforma Ciudadana por la Defensa del Sector Primario en la comarca Utiel-Requena**, que ha mostrado ante las autoridades políticas sus 21 propuestas con las principales reivindicaciones de los agricultores y ganaderos de la zona.

La artista venturreña **Mariví Prieto** prosigue sus proyectos creativos literarios y pictóricos. En enero de 2024 ha publicado el relato «Encuentros clandestinos» dentro de un

libro compilador de narraciones de autoras titulado *Huellas en el tiempo* y editado por Diversidad Literaria. Además, el 29 de junio protagonizó un café literario en el Círculo Artístico Requenense bajo el lema de la mujer literata a través del tiempo. Su vena artística se la ha transmitido a su hija **Cristina Monteagudo** que ya expuso sus cuadros en la pasada Semana Cultural en Venta del Moro, en Requena y en El Pontón.

Tras las elecciones municipales, también hubo varios cambios de **alcaldes pedáneos**: en Casas de Moya ha sido nombrada Ana Navarro Márquez; en Jaraguas Macarena Borrego Romero y, en Los Marcos, Teodoro Monteagudo García. Prosiguen otra legislatura Carmen Cárcel Pardo en Las Monjas, Eduardo Vázquez García en Casas de Pradas e Inmaculada Santi-Andreu Pascual en Casas del Rey.

Solidarios de Venta del Moro y Saldeas prosigue sus actividades benéficas. Este año lo que se recaude se destinará a un proyecto de salud alimentaria en **Mozambique** que consiste en dotar a la población local de conocimientos y medios para obtener sus propias cosechas y aprovechar mejor los recursos locales. Entre otras actividades se realizan cenas y meriendas solidarias, venta de productos de comercio justo, rifas, conferencias, proyecciones y un mercadillo solidario de libros.

Otro escritor venturreño y casamoyero es **David Berlanga**, profesor de Filosofía en Secundaria. Este año Europa Ediciones ha publicado su primera monografía *¿Qué filosofía estás viendo?* Para el autor, el mundo del cine es uno de los escenarios perfectos para plasmar aquellos problemas filosóficos que han existido desde la Antigüedad. A través de seis largometrajes, David enlaza las tramas argumentales y sus personajes con las ideas de seis grandes filósofos de la historia, abriendo un espacio que invita a pensar qué hay de filosofía en los productos culturales que hoy consumimos. Enlaza Platón con *Están Vivos*; Ortega y Gasset con *Interestelar*; Descartes con

Origen; Kant con *Spiderman*; Nietzsche con *Club de la Lucha* y Aristóteles con *Stars War*. David se autodefine como producto de la tradición agrícola y alejado de las bibliotecas; por lo cual, la cultura le llegaba fundamentalmente de forma audiovisual. Así que decidió que la mejor forma de canalizarlo era estudiando Filosofía y entendió que esta disciplina debe seguir el antiguo arte de corromper a la juventud y hacer de ello su profesión. Posee un canal de YouTube, FiloPOP, donde comparte pepitas de Filosofía e invita a la reflexión.

El Club de Fútbol Venta del Moro finalizó su séptima temporada consecutiva en competición en décima posición del grupo 7º de la Tercera Regional. Han sido 29 puntos ganados en 28 partidos: 8 ganados, 5 empatados y 15 perdidos. 44 goles a favor y 62 en contra. A pesar de las cifras, el equipo ha causado buena impresión y, además, hay jugadores muy jóvenes venturreños que, en un futuro próximo, darán buenos resultados. Se proyecta un equipo futuro potente. Se han perdido algunos partidos por la falta de finalización con gol de muchas oportunidades. El ascenso ha sido para el equipo vecino Caudete CF y el UD Aldaia CF.

El 15 de octubre de 2023 se **reinauguró la plaza de toros de Venta del Moro** tras una reforma integral. En un periodo breve ya se han realizado cuatro festejos taurinos: tres clases prácticas con alumnos de diferentes escuelas de tauromaquia (Valencia, Toledo, Colmenar Viejo, Zaragoza, Alicante, Málaga, Alcázar de San Juan) y un tentadero de novillos y vacas de Daniel y Fernando Machancoses. A destacar los llenos absolutos del coso y el buen funcionamiento logístico de la plaza con la colaboración de la Asociación Cultural Taurina la Loretana, que ha cuidado hasta el mínimo detalle. Han sido días de gran ambiente taurino en el que se han acercado muchos maestros (Víctor Manuel Blázquez, José Manuel Montoliu, Eugenio de Mora, El Ciento, Torrijos, Nek Romero, Sergio Pérez...) y los alumnos han mostrado sus preferencias de torear

en Venta del Moro por el ambiente y lo bonita que ha quedado la plaza. Dos de las clases han sido realizadas con erales de Daniel Ramos y una con reses de Javier Gallego del legendario encaste del duque de Veragua. Se ha dado vuelta al ruedo a «Palestino» de Daniel Ramos y «Apoderado» de Javier Gallego. Han salido por la puerta grande los novilleros Hugo Masiá, Raúl Caamaño, Simón Andreu, Israel Guirao y Bruno Gimeno. Cabe destacar también que, por primera vez, se han picado reses en el coso en toda su historia con el magnífico piquero valenciano Francisco Ponz el Puchano y Simón Andreu padre.

Destaca el cada vez mayor número de **actividades culturales** que se realizan en nuestras aldeas por parte de las asociaciones vecinales. En **Jaraguas**, la asociación «Gana ganeta» ha convocado la tercera edición del concurso de microrrelatos denominado La Turróna-Paco Esteban en el que los participantes podrán concursar con un texto de máximo 300 palabras. Además, este año también han celebrado la Feria de Abril a la manera andaluza y se ha impulsado la noche de los Mayos y las fiestas patronales de la Virgen de los Desamparados. Además de su ya tradicional «Manta y bobal», este verano van a presentar un libro sobre pop-rock en la comarca de Conrado Ibáñez con una actuación en directo. En **Las Monjas**, el 22 y 23 de junio se realizó un campamento de Instrucción Napoleónica tras las primeras jornadas que se realizaron en 2022. Además, el 13 de julio transcurrió la II Vuelta ciclista entre viñedos, almendros y olivos y actuó el grupo **Dance Kids** de Venta del Moro dirigidas por **Yeray Robles**, que también amenizaron las fiestas de **Los Marcos**.

La V Campaña Venta del Moro y Aldeas poneos bonicas fue todo un éxito. Este año, atendiendo a las indicaciones del jurado y participantes, se adelantó la campaña a principio de junio, cuando el calor aún no aprieta y está en mejor estado la flora. Participaron dieciocho casas de Venta del Moro, Casas del Rey, Casas de Moya, Jaraguas, Los

Marcos y Las Monjas. Las ganadoras fueron Juana Rodríguez de Casas de Moya, Amparo Monteagudo de Jaraguas y Joana Moldovan de Venta del Moro.

La **Unión Musical Santa Cecilia de Venta del Moro** prosigue con todas sus actividades. El 15 de junio en Venta del Moro se realizó la audición musical de los alumnos de la **Escuela de Música Tierra del Vino**, que agrupa a jóvenes de Venta del Moro, Villargordo y Fuenterrobles. Son treinta y uno los alumnos de Venta del Moro que participan entre la Escuela y el Jardín Musical, asegurando así el porvenir de la banda. La banda senior, además de su participación en las fiestas del pueblo y aldeas, ha destacado por amenizar la procesión de la Virgen de la Candelaria de Los Cojos (Requena) en febrero y por sus tres participaciones en los festejos taurinos donde han ejecutado un repertorio variado y bien tocado de pasodobles, destacando el «Puerta grande» que anticipó la puerta grande del novillero Hugo Masiá, y el vibrante «Nerva», que fue acompañado en una faena magistral de Israel Guirao también merecedora de la puerta grande. Sus actuaciones le están dando mucho empaque al coso venturreño. El concierto de mayo en su segunda parte se inició con un guiño a las músicas de la Primavera como marchas de moros y cristianos, marchas de Semana Santa, pasodobles falleros y taurinos.

La **Asociación Tyrius de Amas de Casa de Venta del Moro** organizó el 29 de abril una reunión comarcal de asociaciones de amas de casa con la presencia de Requena, Utiel, San Antonio, Valencia, Campo Arcís, Los Pedrones, Los Marcos y Venta del Moro. Realizaron una visita a la exposición del Centro de Interpretación del Parque Natural y una comida comunal en el Camping Slow Life de la Venta. También realizaron un interesante taller de cocina el 23 de mayo.

Siguiendo con la música, Pilar Moya nos envía un pequeño homenaje a su hermano, el músico **Julio Moya Giménez**, y al que fue su maestro, don **Miguel Nohalés**. Pilar destaca que Julio

había nacido para la música; afición y trabajo que disfrutó toda su vida. Fue el director de la banda, don Miguel, quien atisbó sus aptitudes para músico desde pequeño y le apoyó y exigió desde el principio para que alcanzara un nivel de calidad, como el que consiguió. El propio Nohalés fue quien a los cuatro años le hizo una batería con una vieja que tenía y ya veías al pequeño Julio salir a la calle con su sillita a tocar lo que los vecinos le pedían y, además, se lo agradecían dándole una peseta. Aunque a los catorce años marchó a estudiar a Valencia, los fines de semana volvía al pueblo en autoestop para ensayar con la banda de Venta del Moro. Tal era su pasión. Con el tiempo, Julio también tocó en la banda de Sedaví y en una gran orquesta. Hasta el diario *Levante* le dedicó una cariñosa alabanza. Su estancia en la banda de la Unión Musical se prolongó hasta la propia marcha del que fue su maestro, Miguel Nohalés, con el que se solidarizó. Su hermana le manda este recuerdo allá donde esté recordando sus sacrificios por la banda de música de su pueblo y por su honestidad. Julio Moya falleció tempranamente. Todos los que le conocimos podemos confirmar su gran bonhomía. Valgan estas líneas en su memoria.

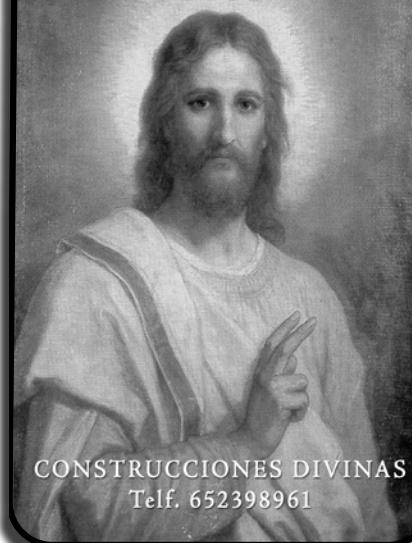
Manuel Pérez González
Materiales de Construcción



!!! Les invitamos a conocer
nuestro espacio de
exposición !!!

Avda. del Deporte, s/n - 46310 Venta del Moro (Valencia)
Tel. 96 218 54 07 - Fax 96 218 51 23 - Móvil 605 91 85 87
mpgmateriales@gmail.com

MANOLO SÁNCHEZ
"DIOS"



CONSTRUCCIONES DIVINAS
Telf. 652398961

AvenSport

Deportes de Aventura

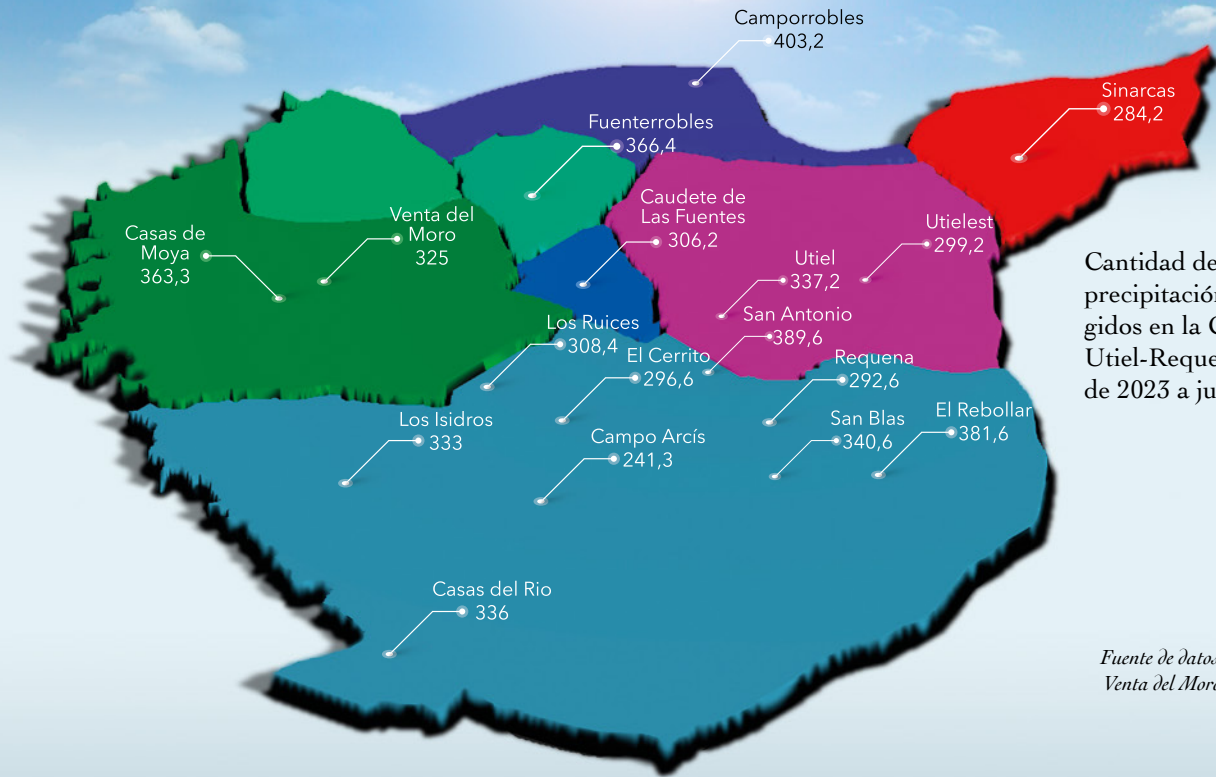
C/ Raimon, 2, bajo
46220 PICASSENT (Valencia)
Tels.: 96 123 50 76 · 606 984 768

www.avensport.com

kayak
rafting
barrancos
quads
hidrospeed
canoas
trekking
escalada
paintball
paseos en globo
paseos caballo
multiactividad



PLUVIOMETRÍA



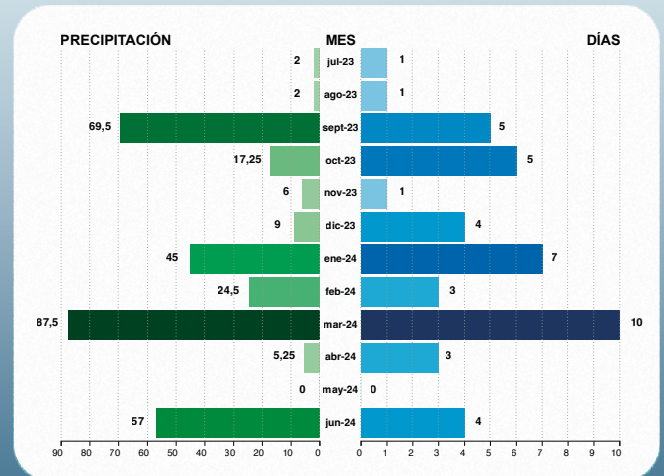
Cantidad de litros de precipitación recogidos en la Comarca Utiel-Requena entre julio de 2023 a junio de 2024.

Fuente de datos AVAMET excepto Venta del Moro y Casas de Moya.

En total han sido 325 litros caídos en 45 días en Venta del Moro desde julio de 2023 a junio de 2024. Casi todo el volumen de lluvias se ha concentrado en muy pocos meses. Destaca la gran sequedad entre octubre y diciembre cuando generalmente son los meses de mayor precipitación junto con la primavera. La Semana Santa, que cayó a finales de marzo, fue muy lluviosa, lo que vino bien a los resentidos cultivos y a la vegetación en general. Los normalmente lluviosos abril y mayo pasaron casi en falso; pero las lluvias de junio han dado un respiro a la agricultura.

Otro invierno sin nevar, aunque el 2 y el 26 de marzo apareció algo de nieve en los altos de la sierra de Rubial. Nos hemos librado también del daño pedrisco, pues la piedra caída no ha tenido casi efecto.

En Casas de Moya se han recogido 363,3 litros (informa Paco Montegudo).



LA MARIETA

C/ SAN FELIPE Nº1

JARAGUAS - TEL.610021370-962185205



BAR Los Ranas

ALMUERZOS - COMIDAS - TAPAS
Telf. 722146027

C/ Colón, 2 Venta del Moro

VENTA DEL MORO EN LA PRENSA

VIII PARTE (1877-1882)

Acabada la Tercera Guerra Carlista (1872-1876) en que abundaban las noticias de las incursiones de las partidas carlistas en Venta del Moro y la comarca, se amplía la diversidad de informaciones en el periodo de 1877-1882 con crónicas sobre incendios intencionados, accidentes laborales, pedriscos, caciquismo y resultados electorales, plazas de maestros de escuela, una supuesta partida de bandoleros en el municipio y el caso del médico de Caudete que residía en Venta del Moro y no llegaba a tiempo de atender incidencias sobrevenidas en el pueblo vecino. Además, localizamos dos anuarios comerciales e industriales de la época con datos interesantes del municipio.

— EL PABELLÓN NACIONAL —
INCENDIO INTENCIONADO

21 de febrero de 1877

«Días pasados estalló un incendio en los montes de la propiedad de D. Lorenzo García, vecino de Villargordo (Valencia), situados en el término de la Venta del Moro, habiendo quedado destruidos más de 300 pinos de todas dimensiones. El presunto autor de tan criminal hecho, ha sido capturado y puesto bajo el rigor de la ley por la Guardia Civil de aquel punto».

- EL MAGISTERIO ESPAÑOL -
SE BUSCA MAESTRO.

9 de febrero de 1875

«Plaza vacante por concurso de maestro de niños en Venta del Moro y Fuenterrobles por 625 pesetas. En Albosa, Campo Arcís y Casas de Lázaro por 500 pesetas. Vacante por concurso de maestra de niñas en Fuenterrobles y Caudete por 425 pesetas».

— ANUARIO-ALMANAQUE DEL
COMERCIO, DE LA INDUSTRIA,
DE LA MAGISTRATURA Y DE LA
ADMINISTRACIÓN —

1879

«**VENTA DEL MORO.** Villa y Ayuntamiento de 2.104 habitantes, situado a 22 kilómetros de Requena.

Alcalde: Pedro Juan Montagut. Tenientes alcaldes: Antonio Ochando Martín y Adelaido Aya Ruiz. Instrucción pública: profesores Miguel García Solé y José Sancho Martínez. Carnicero: José Martínez. Carpintero: Bernabé Pérez Blasco. Estanquero: Mariano Castillo. Herreros: Juan Nicolás Olmo y Marcelino Ruiz Pérez. Molineros: Tomás Lahiguera y León Laiglesia. Panadero: Miguel Martínez. Monotosí. Tejedor de lienzo: Bernabé Pérez López. Carros de transporte: Ulpiano Cañas, Miguel Martínez Valiente, Miguel Pardo Alba. Ultramarinos: Mariano Castillo Simó y Salvador Marco.

Veterinario: Manuel Ruiz Tornal. Vinos: Francisco López Martínez y Juan Medina.

Agregados. Los Cárceles: aldea situada a 16,7 kilómetros de Venta del Moro. Casas de Moya: aldea situada a 5,5 kilómetros. Casas de Pradas: aldea situada a 5,5 kilómetros. Jaraguas: aldea situada a 5,5 kilómetros. Retorno: aldea situada a 16,7 kilómetros».

— EL SIGLO FUTURO —
PEDRISCO CATASTRÓFICO.

26 de agosto de 1880

«Los términos de Requena, gran parte del de Utiel y todos los de **Venta del Moro, Jaraguas y Casa de Garrido**, han quedado cubiertos materialmente de piedra, y como es consiguiente sin un grano de uva y sin una patata».

- GACETA UNIVERSAL -
PEDRISCO.

26 de agosto de 1880

«Dicen de Valencia: El viento huracanado del sábado y el pedrisco que le acompañó han destruido por completo las cosechas en los pueblos de Masalfasar, Masamagrell, Museros, Albalat dels Sorells, Emperador, Ribarroja, **Venta del Moro**, Mahuella, Villamarchante, Albuixech y Bétera. Todos estos pueblos han comenzado ya á instruir el oportuno expediente para obtener del Gobierno el perdón de la contribución territorial, en vista del lamentable estado á que se hallan reducidos».

— EL MUNDO POLÍTICO —
AYUDAS DEL FONDO DE
CALAMIDADES.

31 de agosto de 1880

«Por el Ministerio de la Gobernación han sido concedidas 500 pesetas del fondo de calamidades á **Venta del Moro** (Valencia), para remediar en parte los daños causados en dicho pueblo por las tormentas».

- EL FÍGARO -
ACCIDENTE LABORAL EN
JARAGUAS.

18 de octubre de 1880

«En la partida denominada pedanía de Jaraguas, término de Venta del Moro, ocurrió estos últimos días una sensible desgracia. Un labrador cayó asfixiado en el fondo de un lagar donde estaba trabajando, y cuando acudió la Guardia civil y le extrajo con unos ganchos, ya era cadáver».

— EL LIBERAL —
ELECCIONES Y CACIQUISMO.

7 de mayo de 1881

«Hasta hace poco tiempo ejercía influencia omnímoda en el pueblo de Venta del Moro (Valencia) cierto cacique de alta posición; pero convertido su patrocinio en irresistible presión, el pueblo acaba de darle una prueba de su disgusto derrotando á los candidatos que había recomendado. Y aquí también se ve que donde el amor al país y el noble espíritu de independencia predominan, hay caracteres contra los cuales se estrellan siempre los soberbios, sus dádivas y sus promesas. Cuanto más humilde es el teatro de estos ejemplos más conviene enaltecerlo».

— EL GENIO MÉDICO-
QUIRÚRGICO —

22 de agosto de 1881

«Vacante la de **médico-cirujano de Venta del Moro** por 200 pesetas. Hasta el 26 de agosto de 1881».

— ANUARIO DEL COMER-
CIO, DE LA INDUSTRIA, DE
LA MAGISTRATURA Y DE LA
ADMINISTRACIÓN —

1882

«**VENTA DEL MORO.** Villa y Ayuntamiento de 2.414 habitantes, situado a 22 kilómetros de Requena. Produce aceite, cereales, azafrán y hortalizas.

Alcalde: Pedro Juan Monteagudo García. Secretario: Francisco Gil Muñoz. Juez municipal: Isidro P. Valero. Fiscal: Juan García. Secretario: Juan Ruiz. Párroco: Valentín López. Instrucción pública: profesor, Juan Bautista Silvestre; profesora Teresa Sanchis. Carpintero: Raimundo Moya. Comerciante: Mariano Castillo. Estanquero: Salvador Marco. Médicos: Juan Aya y Luis Gil. Posaderos: Juan Cárcel y José López. Ultramarinos: Bernabé Pérez. Veterinario: Manuel Ruiz Tornal.

Agregados. Los Cárcelos: aldea situada a 16,7 kilómetros de Venta del Moro. Casas de Moya: aldea situada a 5,5 kilómetros. asas de Pradas: aldea situada a 5,5 kilómetros. Jaraguas: aldea situada a 5,5 kilómetros. Retorno: aldea situada a 16,7 kilómetros».

— LA FE: PERIÓDICO MONÁRQUICO —
BANDOLEROS.

11 de marzo de 1882

«Una partida de doce ó quince bandoleros recorre estos días el término de la Venta del Moro, provincia de Valencia. Han intentado varios robos, felizmente frustrados hasta la fecha: el público está en constante alarma, y se nos ruega lo hagamos constar así para que se redoble la vigilancia y se tomen todas las medidas que el caso requiere. Queda complacido El Liberal».

— EL CONSTITUCIONAL-
(VALENCIA) —

EL CASO DEL MÉDICO DE CAUDETE QUE VIVÍA EN VENTA DEL MORO.

25 de octubre de 1882

«De nuestro corresponsal: Sr. Director de El Constitucional. Caudete 19 de Octubre de 1882. Muy señor mío y de toda mi consideración: muy a la ligera diré á V. y á los lectores de su periódico algunas de las cosas que por suceden. En este pueblo que cuenta con trescientos vecinos, y que tanto por su posición topográfica cuanto por su rico suelo es la envidia de los limítrofes y retiro risueño de algunas familias aristocráticas de esa ciudad, algún tiempo á esta parte parece que el del mal bate sus desoladoras alas, pues nos afligen los males políticos que de crónicos se han hecho ya insensibles sino del número de desgracias personales que han ocurrido en los últimos diez meses, á cuya serie hay que mentar otra que ocurrió el viernes último á una mujer, como á dos kilómetros de esta población, ocasionado por el vuelco de un carro. Y ya que [] esta desgracia, no dejaré de consignar circunstancias que han concurrido hasta el levantamiento del cadáver, haciéndolo tal y como se ha referido. Acordada la autopsia del cadáver... ofició al de igual clase de la villa de como más próxima, para que dos médicos de la misma se encargaran de practicar la [], pues el titular de este pueblo tiene su vecindad en Venia del Moro; los notificados se

consideran relevados de prestar tal servicio, y yo creo que con razón bastante, pues en primer término del la obligación el titular, y así lo manifestaban los señores; en vista de la negativa, el juez municipal ofició al titular para que se encargara de practicar y este se escusó por hallarse enfermo; el señor volvió á oficiar al de Utiel reclamando lo mismo en la primera comunicación, y este señor [actuó con] celo y diligencia que le honran y que por [¿desgracia?] tiene pocos imitadores, consiguió que un médico cirujano, D. Vicente Roger, se encargase [] auxiliándole D. Miguel Parada; y después de cuatro días, ha sido enterrado el cadáver de la desgraciada Eugenia Cambroner. En contestaciones y escusas, tal vez no todas han transcurrido noventa y seis horas, que han debido parecer una eternidad á la desconsolada familia, pues que como forasteros habían llegado á creerse que al cadáver se le negaba sepultura; siendo también una carga demasiado gravosa para el vecindario, tanto por los centinelas que había colocados para guardar el cadáver, cuanto por los propios que hubo que enviar á Venta del Moro, á Utiel y Requena, de cuyas molestias y vejaciones podía estar libre este vecindario, si el titular á quien paga tuviera aquí la vecindad, pues teniéndole en otro pueblo, nunca el servicio que preste podrá ser muy esmerado, y en casos como el presente no habría necesidad de molestar á quien no cobra, ni á las autoridades, ni al vecindario. Ya recordará V., señor director, que este pueblo es de los que más juego han dado en sus cuestiones locales desde que el partido constitucional ocupa el poder, pero lo que V. no sabrá es que por una tolerancia inexplicable sigue el mismo ayuntamiento que teníamos en aquella fecha...

Caudete 20 de Octubre de 1882

Al llegar aquí de mi carta, me dijeron que el juzgado salía con dirección al camino del Yesar por haber ocurrido otra desgracia; un carro ha cogido á Mónico Bellver criado de don Miguel Parada; ese desgraciado ha sido conducido á esta población en una improvisada camilla y al parecer en estado grave, pues la rueda le atravesó por el bajo vientre y el carro conducía unas 90 arrobas de yeso. Como es procedente, el juzgado principió á instruir diligencias, y reclamando por medio de propio que salió á las siete de la noche para Venta del Moro, la presencia del titular D. Juan Antonio Aya, éste tan arrepentido se mostró del escándalo ocurrido con el cadáver de Eugenia Cambroner, que no ha tenido inconveniente en que se reproduzca, pues que el oficio le fue notificado anoche, y no se ha presentado en esta villa hasta las cinco de la tarde de hoy, veintiséis horas desde que ocurrió la desgracia y veinte desde que oficialmente fue sabedor de ella. Y que esto se tolere y consienta por quien debía evitarlo con escándalo público y con perjuicio notable de los pacientes, es cosa que llama la atención. Empero ya que la autoridad local administrativa lo tolera y consiente por razones que el vecindario conoce, la superior podría poner remedio á tanto abuso. Se repite de V., afectísimo. El Corresponsal».

ESTANCO VENTA DEL MORO
Mercedes Pedrón Kaya

Y ADEMÁS....

Agencia Hipica BonoLoto EuroMillones El Casino de la Provincia
Lotería Nacional La Primitiva El Quiniol La Quiniela

¡¡¡NO TE QUEDES SIN TU PREMIO!!!

C/Carretera Tamayo, 15 Tel. 962185048
VENTA DEL MORO

Bodegas Proexa

ELABORACION Y CRIANZA DE
VINOS ECOLOGICOS

VEGA VALTERRA

Casa
bar *Violeta*
restaurant

ELECTRODOMÉSTICOS VERA

962185275-636767669 M^a JOSÉ GARCÍA VERA
C/ LEPANTO, 4 mariajogarve@hotmail.com
46310 VENTA DEL MORO (VALENCIA)

Carnicería Jesús Yeves



Especialidad en embutidos caseros
Charter - Supermercado
C/ Lepanto, 10. Telf: 217 81 84

DE TIST

TU CLÍNICA DENTAL EN REQUENA

Avda. Capitán Gadea, 17 bajo - Tel. 96 230 21 17
REQUENA

e-mail: dentistrequena@hotmail.com

EL ARBOLADO DE VENTA DEL MORO II. JARAGUAS

FERNANDO MOYA MUÑOZ (TÉCNICO AGRÍCOLA)
BORJA MOYA NAVARRO (BIOTECNÓLOGO).

El año pasado empezamos la catalogación de los árboles de Venta del Moro. Si en ese primer momento contabilizamos el arbolado del casco urbano de la Venta, este año continuando con esta tarea se ha procedido a catalogar los árboles urbanos en la aldea de Jaraguas, a la cual dedicamos este trabajo, dejando para el año próximo otros núcleos de población de este extenso municipio.

La metodología seguida ha sido igual a la que se realizó el año pasado: recorrer toda la población, ver in situ, fotografiar y tomar notas de todos los árboles observados en este momento. Tal como se planteó el año pasado, con el material obtenido se realizará un catálogo con sus fichas correspondientes para que con toda esta información se tenga una imagen detallada del estado del arbolado urbano de Jaraguas en la primavera de 2024, pudiendo servir como referencia en años venideros tanto de la evolución vegetativa como de la fitosanitaria del mismos.

Lo que hemos podido observar recorriendo el entramado urbano de Jaraguas son las similitudes no solo con Venta del Moro, sino también con otras poblaciones vecinas, aunque hemos visto que predominan los árboles en propiedad particular sobre los árboles en espacios urbanos públicos. Sí que es cierto que no hemos descrito ni catalogado todo el arbolado de ribera que hay en todo el espacio de la rambla Albosa que esta próxima a la población, salvo los árboles o conjunto de los mismos que forman parte de alguna zona ajardinada o zona de paso. El que no encontremos con frecuencia parques o zonas ajardinadas de uso público en estas poblaciones es habitual, más todavía en las aldeas, ya que el trazado urbano no es extenso y además están rodeadas de zonas agrícolas y forestales muy marcadas y abundantes en vegetación, cosa muy frecuente en el municipio de Venta del Moro. El arbolado que hemos observado principalmente tiene una función estética, siendo escasa su función paisajística, por el número de árboles y por lo que comentábamos antes del extenso medio natural que rodea a Jaraguas. No encontramos parques urbanos destacables, salvo la zona de entrada ocupada por la franja de la piscina y la Fuente Amparo donde si hay una concentración de árboles destacable o el paseo de “La Salobreja”.

Los árboles que podemos encontrar recorriendo las calles de Jaraguas son, como suele ser habitual, fruto de distintas circunstancias: unas relacionadas con las acciones llevadas a cabo por el Ayuntamiento en cuestiones de jardinería y arbolado y, por otro lado, las acciones de los propios vecinos a la hora de plantar árboles en sus jardines, patios u otras propiedades dentro del casco urbano. La elección siempre estará condicionada por los gustos, modas, disponibilidad



Viejo ejemplar de arce negundo junto a la Fuente Amparo.

Entrada el grupo de magníficos chopos blancos.

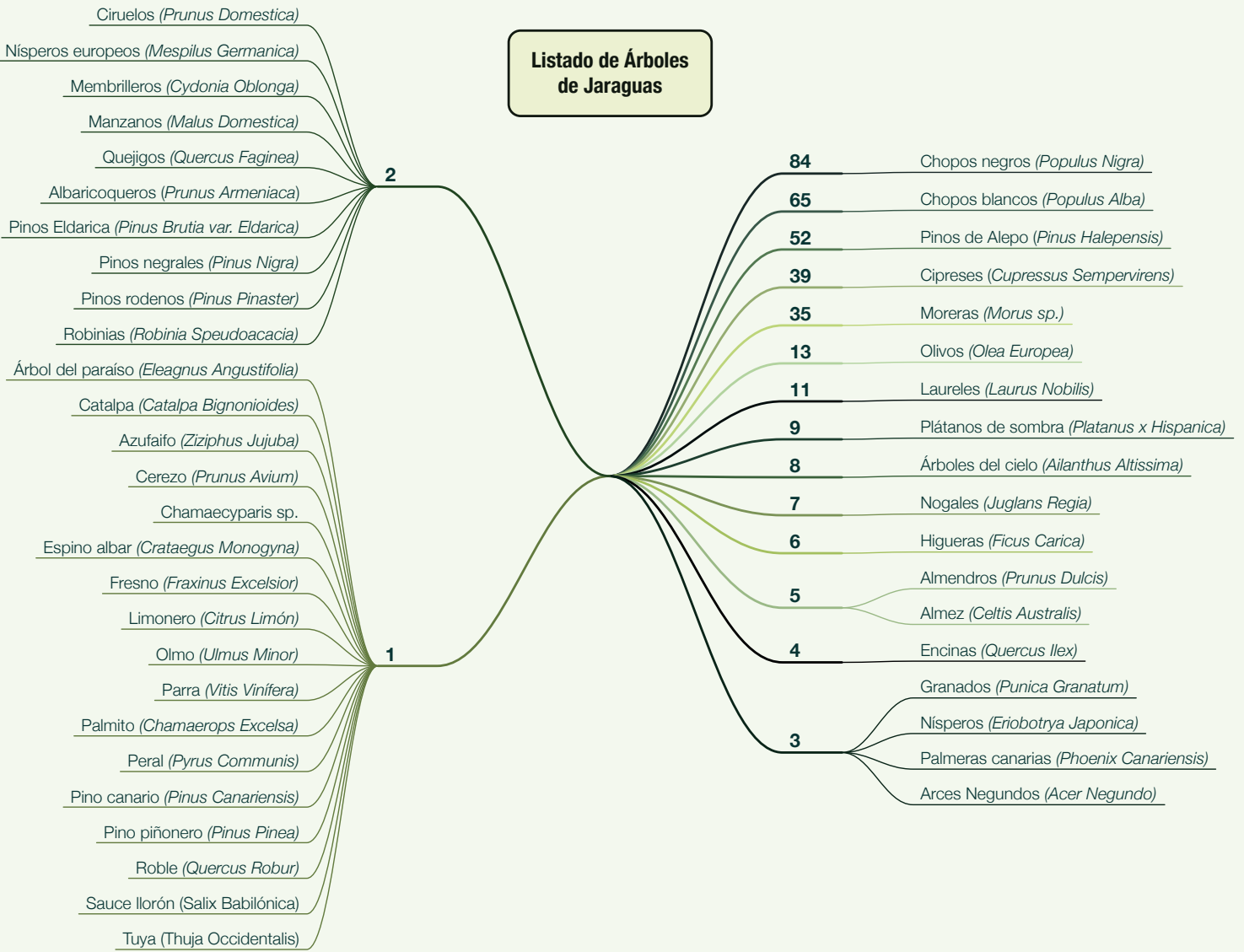


o cualquier otra circunstancia que condicione este tema; sin olvidar también el uso práctico de los árboles, ya sea por su sombra o el aprovechamiento de sus frutos. Otra característica que también observamos en Venta del Moro es la presencia significativa de pinos carrascos (*Pinus halepensis*), que de alguna forma marca una continuidad con la vegetación circundante, en este caso la forestal, ejemplo que también podemos relacionar con el uso de árboles de ribera en la entrada de la población como son los chopos y la propia vegetación de la rambla. Por el contrario, el exotismo lo encontramos en alguna palmera canaria o palmito, así como un limonero.

Relacionado con el uso toponímico de árboles o plantas en el callejero urbano, tenemos el parque infantil “La Noguera” y también encontramos las calles Chopera y Almendro. Destacable también, aunque no extraño en nuestros pueblos, el abundante uso de árboles frutales en la población que, como es lógico, aparte de la utilidad poseen un uso estético. Destacan las higueras, los nísperos y los granados, encontrando como una rareza en estos contornos un ejemplar de azufaifo y dos de níspero europeo. Tal como ocurre en la Venta, aquí en Jaraguas también tienen por costumbre llamar acacias a los árboles del cielo y desmayos a los sauces llorones.

El recuento total de árboles que podemos encontrar en Jaraguas nos da una cifra total de **392 árboles aislados o agrupados**. No se incluyen en esta cantidad aquellos plantados en formación de seto que forman una masa homogénea y de los que hay escasos ejemplos, así como tampoco incluimos alguna formación espontánea de algún tipo de árbol, como los árboles del cielo en zonas periféricas de la población que realmente forman parte del arbolado silvestre. De ese total, destaca por su número y calidad de ejemplares los **chopos** con un total de 149 árboles entre chopo negro y blanco. Le siguen en número los **pinos carrascos** con 52 ejemplares, después tenemos en número los **cipreses** con 39 ejemplares y las **moreras**, tanto negras como blancas, que suman en total 35 ejemplares. Del resto de árboles contamos con cantidades muy inferiores.

Listado de Árboles de Jaraguas



Un ejemplo de exotismo, un palmito, en este caso un *chamaerops excelsa* que puede vegetar perfectamente en nuestro clima.

Paisaje característico de la zona que rodea Jaraguas. Arbolado de ribera, donde predominan los chopos.

Un ejemplo de las nuevas opciones de cultivo que ha favorecido el cambio de clima. Joven plantón de limonero



El olmo seco de Jaraguas. Otro ejemplo del daño de las nuevas plagas.



Ejemplares de pinos "Eldarica", una curiosidad botánica donde predomina y en abundancia el pino de Aleppo.



Una reliquia botánica, un raro ejemplar de rosa dasmacena o rosa de Castilla, superviviente de las antiguas rosales otrora frecuentes en nuestras tierras, en este caso en las antiguas huertas de Jaraguas

Dentro de la **catalogación de árboles monumentales de interés local** de Venta del Moro publicada en 2019 aparecen algunos que también contabilizamos aquí y que por su peculiaridad se describieron también en aquel catálogo. Es el caso de los chopos blancos de la entrada de Jaraguas que ya tienen 77 años de edad, el arce negundo de la fuente Amparo al cual se le estima una edad de 110 años, así como el chopo blanco que hay allí también junto a la fuente y que ya sobrepasa los cien años de edad.

Lamentablemente, nosotros ya hemos visto muerto el olmo de Jaraguas descrito en esa misma publicación. Sobre este árbol, Pablo Ferrer aporta un artículo en esta misma publicación **más extenso** y técnico. Aunque se salga del contenido de este trabajo tenemos que dejar constancia de que hemos tenido la suerte de encontrar un ejemplar de **rosa damascena** en la zona de las antiguas huertas de Jaraguas cubiertas ahora por una extensa chopera. Estas antiguas, perfumadas y rústicas rosas también conocidas como **rosas de Castilla** fueron muy frecuentes en nuestros pueblos desde muy antiguo pues su cultivo se remonta como poco a la Edad Media, de hecho son estas mismas rosas las que ya se citan en el Fuero de Requena de 1257, precisamente relacionadas y vinculadas a las viñas.

Le agradecemos a Pablo, así como a Nacho Latorre su colaboración para este trabajo.

Ejemplo de árbol frutal en entorno urbano. Bonito granado en plena floración.

Curioso ejemplar de níspero europeo en la subida al pueblo.



HISTORIA DE LAS BODEGAS VENTURREÑAS II: LATORRE AGROVINÍCOLA SL. LA CASA GARRIDO

JUAN PIQUERAS HABA

SITUADA JUSTO EN EL CRUCE DE LA CARRETERA QUE SUBE DESDE LOS ISIDROS Y LA QUE VIENE DE REQUENA POR LOS RUICES, EN EL EXTREMO NORTE DEL CASCO URBANO DE VENTA DEL MORO, LA BODEGA DE LATORRE AGROVINÍCOLA ES SIN DUDA LA PRINCIPAL REFERENCIA VINÍCOLA DE ESTA PARTE DE LA COMARCA, TANTO POR LA ANTIGÜEDAD DE LA MISMA COMO POR LA CALIDAD RECONOCIDA DE SUS VINOS.

Situada justo en el cruce de la carretera que sube desde Los Isidros y la que viene de Requena por Los Ruices, en el extremo norte del casco urbano de Venta del Moro, la bodega de Latorre Agrovinícola es sin duda la principal referencia vinícola de esta parte de la comarca, tanto por la antigüedad de la misma como por la calidad reconocida de sus vinos. Se trata de una sociedad estrictamente familiar, lo que le añade más mérito si cabe, que ahora va ya por la cuarta generación. Su origen se remonta a comienzos de los años 1940, cuando José María Latorre decidió superar la fase de cosechero particular y construyó una bodega de tipo comercial en la que elaborar no sólo las uvas de la cosecha familiar sino también las de otros viticultores, costumbre ésta que todavía conserva la gran bodega actual. Ante la buena marcha del negocio la bodega fue objeto de varias ampliaciones. En 1968 pasó a sus hijos José, Miguel y Luis, quienes se constituyeron en sociedad bajo el nombre de Latorre Agrovinícola y emprendieron una serie de nuevas ampliaciones que han llegado hasta nuestros días, en que la capacidad de la bodega es de unos 90.000 hl y el volumen de uva comprado a centenar y medio de pequeños cosecheros

excede los 6 millones de kilos, que se suman a los 2 millones de la cosecha propia. Al mismo tiempo que se creaba Latorre Agrovinícola, los hermanos Latorre compraron la finca de la Casa Garrido, antigua propiedad de la Condesa de Plegamans y del Conde de Villamar, que pasó por herencia a un hijo del conde llamado Santiago Hernández de la Figuera, que disfrutó durante largos años de la misma antes de ponerla a la venta.

LA MODERNIZACIÓN DE LAS VIÑAS Y LA BODEGA

Tras su adquisición, los hermanos Latorre procedieron a reorganizar la finca en parcelas adaptadas a las pendientes del terreno y plantaron viñas de bobal (130 ha), hoy ya viejas, y otras de Macabeo (54), a las que en tiempos posteriores se irían sumando otras de tempranillo, cabernet sauvignon y, más recientemente verdejo y garnacha tintorera. Los Latorre fueron pioneros de la plantación en espaldera y de la recolección mecanizada, siendo los primeros que la pusieron en práctica en 1990 sirviéndose de una cosechadora marca Braud.



Mural cerámico de la bodega con representación de los fundadores

En total, suman unas 200 hectáreas de viñas, repartidas entre la Casa Garrido, antigua dehesa de Realame, a unos 700 metros de altitud, y otras partidas del término de Venta del Moro como la del Parreño, situada junto al camino de Villargordo por el Vallejo de Contreras, tierras que en su día formaron parte de la dehesa de la Sevilluela y que están ya por encima de los 800 metros de altitud.

Fue ya en plena década de 1990 cuando la sociedad pasó a estar regida por la tercera generación de los Latorre, poniéndose al frente de la misma como gerente y enólogo Luis Miguel Latorre Ochando, hijo de Miguel, acompañado por su primo



Viñas propiedad de la familia Latorre en la Casa Garrido, antigua dehesa del Realame

Luis Rafael Latorre Navarro y resto de familiares, como Luis Miguel (junior) que es enólogo, Paco y Carlos Latorre. Es así que la sociedad sigue estando gestionada y trabajada por miembros de la misma familia fundadora.

En 1997 dieron un gran paso hacia adelante con el lanzamiento de su primer vino embotellado, un blanco de macabeo marca *Parreño* que en 1988 sería galardonado en la *Challenge* de Burdeos con una medalla de oro, la primera otorgada a un vino de la DO Utiel-Requena y que no era precisamente un tinto. Bajo esta misma marca embotellan también un tinto de tempranillo y cabernet-sauvignon, y un *Rosé* de bobal. Tienen además otras dos marcas: *Catamarán*, un blanco de macabeo y verdejo, y Duque de Arcas, presentado bajo tres variantes: un Tinto crianza con un 50 % de bobal y otros 50% de tempranillo y cabernet-



Luis Miguel Latorre padre e hijo, enólogos y propietarios



Familia Latorre

sauvignon; un *Roble* criado 4 meses en barrica a base de tempranillo y cabernet-sauvignon, y un *Solo bobal alta expresión* elaborado con uvas de cepas viejas.

Su volumen de embotellado oscila entre las 100.000 y las 150.000 botellas según los años y su mercado está centrado básicamente en Valencia y sus alrededores, donde goza de muy buena aceptación. El mercado exterior es poco importante y esporádico, con clientes en Holanda y Alemania.

Terminada la visita a la bodega y habiendo catado sus excelentes vinos, el viajero no debe dejar pasar de largo otra visita a la Casa Garrido y contemplar la bella estampa que forman sus casas y los bien estructurados viñedos que la rodean. Para ello tomará la carretera de Requena y subirá primero una cuesta hasta superar la Ceja de la Casa Sola o de la Vereda Real, y será ya al bajar por la cuesta de la Escaleruela cuando se abrirá ante sus ojos el inmenso paisaje de la llanura ondulada cubierta de viñas y en el horizonte lejano la sierra del Pico del Tejo. Tras recorrer dos kilómetros y medio llegará a la entrada de la casa, cuya historia se remonta varios siglos atrás.

LA CASA GARRIDO Y LA DEHESA DE REALAME

La finca de la Casa Garrido ocupa una parte de la que en su día fue la gran dehesa de Realame creada por el Concejo de Requena por acuerdo municipal de 4 de agosto de 1528 (AMRQ 2741, h. 158-159) y con cuyo arrendamiento a los ganaderos que quisieran *herbazar* en la misma se construyó y mantuvo el convento de San Francisco en lo alto de la Loma de Requena. Algunos de aquellos ganaderos, por lo menos en la segunda mitad del siglo XVII, fueron los Cárcel Marcilla que poblaron las vecinas aldeas de Los Ruices, Los Marcos y otros caseríos de actual término de Venta del Moro. En 1752, la extensión de la dehesa, que ya estaba cultivada por particulares, se extendía por todo el inmenso llano donde ahora están Las Monjas, Los Marcos, Cañada Rozada y la misma Casa Garrido, pues abarcaba oficialmente 2.500 almudes (unas 800 hectáreas) y lindaba

por el norte con el Gollete de los Pedriches, al oeste con la ceja de la Casa Sola, por donde discurre la Vereda Real, al sur con la Casa de Los Antonés, y al este con la Redonda (la ceja que separa actualmente los términos de Requena y la Venta). El Concejo se reservaba el derecho de pastos sobre todas estas tierras ya privatizadas, cuyo arrendamiento se elevaba en un año medio a 1.190 reales de vellón que, en virtud de una Real facultad, percibía el ya citado convento de San Francisco.

Unos de aquellos propietarios particulares era el hidalgo requenense de 29 años y soltero don Alonso Valentín Ferrer y Carcajona, quien según el Catastro de Ensenada (1752) era dueño, entre otras muchas otras tierras en el término de Requena, de una labor llamada Casa de Garrido de 350 almudes lindantes por Norte y Este con Pedro Peñarrubia (los Pedriches) y Pedro de la Cárcel (Los Marcos), por el Sur con Pascual de la Cárcel y por el Oeste con tierras propias de Venta del Moro. En el expediente de justificación de tierras de 1780 (AMRQ 2914/33) declaraba que además de la Casa Garrido (ahora con 1.100 almudes), tenía también otras dos contiguas a esta y dentro de la dehesa de Realame llamadas una la Casa Blanca, antes dicha de Juan Gallego (300 almudes) y la otra Casa Nueva, antes Casilla de Pradas (600 almudes), lo que venían a ser 2.000 almudes en Realame. Además tenía otras dos labores en la diezmería de Jaraguas, a saber, una en la Casa de Gil Marzo (309 almudes) y otra en el Balonquillo (152 almudes). Todas estas tierras formaban parte de un vínculo (mayorazgo) que había heredado don Alonso Valentín de su tío don Alonso de Carcajona, que fue arcipreste de Requena.

La dehesa de Realame, como tantas otras de la misma comarca, era una dehesa arbolada, es decir con pinos y, sobre todo carrascas, que el Concejo municipal tenía prohibido cortar y cuyas bellotas podían ser recogidas libremente por los vecinos (eran consideradas bienes comunales). Con todo siempre había excepciones y talas furtivas. Así, por ejemplo en 1745, su anterior dueño, don Vicente Ferrer, pidió licencia para cortar algunas carrascas, no sabemos con qué justificación (AMRQ 3261, h. 9). En 1765, fue el propio don Alonso Ferrer quien denunció a



Don Andrés María Ferrer de Plegamans (1774-1841). Caballero de la Orden de San Juan, regidor de Requena y propietario de la Casa Garrido.

los venturreños Marcos y Francisco Arroyo por cortar carrascas en su labor de la Casa Garrido (AMRQ 1373, *Libro de penas de cámara*). Es así que lo que hoy es un inmenso viñedo en régimen de monocultivo fue en tiempos pasados una gigantesca dehesa arbolada cuyas carrascas fueron siendo taladas a

La Casa Garrido con Luis Miguel Latorre Ochando





Doña Teresa Ferrer de Plegamans



Fernando Hernández de la Figuera y Socarras de Cerbellón

medida que avanzaba la colonización agrícola y se plantaban luego viñas e incluso olivos, como ocurrió precisamente en la Casa Garrido, con un olivar famoso porque su primera hila junto a la carretera tenía tantos olivos como días tiene el año.

El edificio de la Casa Garrido citada en 1752 era realmente grande, una de las mayores registradas en dicho Catastro, pues medía nada menos que 20 varas de ancho por 30 de largo, con dos habitaciones bajas, tres cuartos y una *teyna* (corral con cubierto para el ganado). A su lado había una era para trillar las mieses.

Durante siglos estas tierras pertenecieron a los Ferrer de Plegamans, una parte de los cuales emparentaron con los García Caro (marqués de Caro) que sería dueño de Cañada Rozada, una parte desgajada de la primitiva labor. La Casa Garrido vino a parar por herencia a doña Teresa Ferrer, condesa de Plegamans (1870-1926), que se casó con Fernando Hernández de la Figuera, conde de Villamar, con quien tuvo una hija, Teresita, que murió siendo niña, y un hijo que murió asesinado en 1917 por un pleito de amores con una corista en la puerta del Teatro Apolo de Valencia. El conde tuvo relaciones con una mujer llamada Emilia Ferrer, a la que abandonó, quedándose él con el hijo habido entre ambos

llamado Santiago (1926-1987), al que dio sus apellidos. El marqués fue asesinado en 1936 por unos milicianos de Utiel y el niño Santiago fue luego reconocido por la familia de los Ferrer de Plegamans como heredero de la Casa Garrido y de Villa Teresita (San Antonio) cuya bodega habilitó Santiago como fábrica de vinagres (hoy Dominio de la Vega). Santiago Hernández de la Figuera se casó con Carmen Gómez y tuvo cuatro hijos, con quienes solía pasar los veranos en la Casa de Garrido, hasta que en 1968 la vendió a los hermanos Latorre Ochando.

Poco se sabe sobre los varios edificios que componen esta finca, entre los que destaca por sus dimensiones y arquitectura uno que debió servir como residencia veraniega de los condes, aunque parece ser que no fue terminado hasta mediados de los años treinta, poco antes de la muerte del conde, ya que se habla de ella como una casa nueva en la que en abril de 1937, durante la Guerra Civil, se creó una Colonia Infantil de acogida para niños evacuados de las zonas de guerra (92 había en octubre de 1938) acompañados de maestros y cuidadores. El resto de la finca ya había sido incautada en 1936 y explotada en régimen colectivo bajo la dirección de la Junta Administrativa del Comité y después por UGT y CNT.

CON TI GO

Si, Somos la banca cooperativa que siempre está a tu lado para crecer juntos.

Esta es nuestra fórmula de siempre para trabajar por el futuro.

cajamar
CAJA RURAL

TALLERES DANI

Tef. 679 677 869
talleres.dani@hotmail.com

C/Leopoldo Emilio Clemente,13
46310 - VENTA DEL MORO
VALENCIA

ALBERTO NAVARRO GARCÍA

MEMORIAS DE CASAS DE MOYA DE LOS AÑOS DE LA «GANA»



Es 2 de junio de 2024. En una plácida tarde, quedamos en un banco a la sombra de la plaza de San Antonio Abad de Casas de Moya. Me espera, con garrote en la mano, Alberto, nacido en la aldea en 1943, por tanto, octogenario ya. Al lado su familiar Enrique Guaita.

Alberto Navarro García, que ese es su nombre completo, es casamoyero por todos los costados. Su ascendencia genealógica en Casas de Moya asciende hasta sus retatarabuelos en el siglo XVIII, cuando la aldea la habitaban cuatro familias. Es hijo de Donato Navarro y Benita García Borja, de la aldea, como sus padres y abuelos.

Alberto nos cuenta su vida en Casas de Moya hasta los 17 años, cuando emigró en 1960 a Mislata (Valencia). Ese mismo camino tomaron muchos casamoyeros. La infancia y juventud de Alberto transcurrieron cuando Casas de Moya era una populosa aldea de 463 habitantes. Después, la lacra de la emigración afectó a la aldea como a todo el término venturreño.

Nos habla de su periodo en la **escuela** de Casas de Moya en clase de doña Pilar y otro maestro que no recuerda. Había dos clases separadas por sexos en el llamado «**Seminario**». Recuerda también al maestro José Remacha, que impartía clases por la noche a la gente mayor. Doña Pilar y don José Remacha se hospedaban en el actual bar de Casas de Moya, lo que eran las casas de los maestros.

En verano, al seminario venían unos treinta jóvenes con una especie de monjas laicas que les hacían la comida. Permanecían en la aldea como un mes, lo que era todo un

acontecimiento. Alberto recuerda que estas jornadas que llamaban «**misiones**» se realizaban en los años 50 y regresaban todos los veranos. Al Seminario también venían Dionisio de las Casas de Pradas y otra persona de Los Duques a proyectar películas de cine. Ahora el Seminario permanece cerrado y en amenaza de ruina.

Le preguntamos a Alberto si recuerda si en esa dura época de los años 40 y 50 en Casas de Moya se pasaba **hambre**. Y nos dice: «Se pasaba gana, pero hambre no». Es decir, se comía, pero practicando economía de supervivencia. Él mismo abandonó la escuela hacia los once años para ganarse el jornal como fuera.

Su padre era pocero: trabajaba haciendo pozos, sobre todo en Venta del Moro. Junto con Justo y el Gato construyeron muchos y acuñaron el eslogan: «Donato, Justo y el Gato, sondeos petrolíferos aguas potables de Venta del Moro». Él ayudó en ocasiones a su padre a hacer estos pozos a fuerza de pico y pala. Los pozos se construían en la misma casa o en el corral. Le pregunto quién era el zahorí que marcaba el agua y contesta: «Entonces no marcaban el agua ni chorras. Había mucha agua por todas partes»; como una observación campechana de los efectos del cambio climático. En concreto, rememora el pozo hecho a un médico en Venta del Moro a orillas de la rambla donde salió mucha agua. También en Casas de Moya hizo pozos.

Además, su padre tenía una poca agricultura; «cuatro olivas y media docena de almendros» y algunas cepas que, con su edad, continúa llevando junto con algún albaricoquero y cerezo.

De niño ganaba el jornal como podía y en cualquier finca. Quitando hierba de las cepas, sembrando, echando abono en las fincas de Casilla de Moya; en la Herrá de don Fidel; en El Chipirito; en El Roto rayolando las tierras de Dionisio Haya donde sus padres segaban; en La Casa Nueva y la Tabla de las Monjas con Julio Pérez y Raúl Latorre o en Los Marcos en la finca del alcalde pedáneo de la época. A estas fincas acudía andando por trochas y sendas, pues su padre no quiso que llevara bicicleta hasta los dieciséis años. Entonces, ya por la carretera blanca, acudía a trabajar a la finca de la Casilla de Moya. Se acuerda de estar sembrando quince días en El Chipirito con el tío Juan el Mallorquín y la tía Margarita y que, cuando era hora de comer, les llamaban con el caracol. Era tan chico que nos narra cómo entre su padre y Emilio el Guindo le llevaban el surco de la siega y así se cobraba un jornal más. Como anécdota, rememora cómo el tío Dionisio Haya les regaló un gorrino murciano porque su padre le encontró una cartera que había perdido tras haberla buscado Alberto infructuosamente entre las cepas durante horas.

En estos años de penuria colectiva, el **monte** fue una buena fuente de ingresos para la supervivencia y, en concreto, la **fofnilla**, combustible vegetal que se extraía en la comarca para los hornos de cerámica de Manises. En el monte ha trabajado por toda la Derrubiada. De Casas de Moya nos dice que iban a la fofnilla como ocho

o diez vecinos: Victorio, Pepito, Julio Moya... Recuerda que los que organizaban la extracción eran los hermanos Murcia de Venta del Moro: Paco (que tuvo su propio camión), Ricardo el Tiaco y Enrique el Rana («muy buenas personas», nos dice). Paco Murcia cantaba muy bien en la faena, atestigua. ¿De qué hacían la fofnilla? «Nos llevábamos todo cara delante de monte bajo: romeros, aliagas, lantiscos, matujos...». Hacían gavillas en el monte y se sacaban con el macho al «cargadero» donde se cargaban al camión que iba directo a los hornos de Manises. Era por 1961-1962. ¿Cómo se pagaba? «Muy poco». Sólo excepcionalmente se dormía en el monte, aunque una vez lo hicieron en el Corral Nuevo cerca de La Chabola. También se dedicó a coger el esparto que compraban en la Casilla de Moya, pero tampoco se pagaba y si te pillaba la Guardia Civil podías pasarlo mal.

Otro recurso importante en esos años en Casas de Moya fue la **caza** y nuestro entrevistado fue cazador. Entonces no había jabalíes, ni ciervos. Los jabalíes vinieron por 1957: «Yo he esperado mucho a los jabalíes». Lo que más se cazaba era el conejo. Con sus tíos iba a la Derrubiada y ponían perchas para las perdices: «pillábamos muchas». El lazo era mayor que la percha y era para el conejo y liebres, pero él no iba al conejo. Venían zorreros especializados y les pagaban por cola cortada.

Los **huertos** que los casamoyeros tenían en la rambla Bullana a orillas de Casas de Pradas fue un complemento alimenticio importante. La huerta se visitaba todos los días. Tenían nogueras y un cerezo. Eran años de mucha agua y rememora la fuente del Rebadán, el tolo Nares, la fuente del Gorrino, el tolo de la Corvetera, el Pozo Periquín o la fuente Santa Ana «que cuando llueve mana».

Eran años en que ya no se hacían carboneras, ni caleras; aunque las casi efímeras infraestructuras de estos aprovechamientos aún se pueden ver por todo el término. Y recuerda el ganado de Casilla de Moya, que era todo de **toros bravos y vacas** a los que les daba de comer con el macho y carro sin que tuviera incidentes, pues en el campo no suelen atacar. En la propia finca se tentaban las vaquillas. Entonces había viña en la Casilla de Moya, además de siembra.

«A nosotros no nos faltaba pan», nos dice. Cada vecino se hacía su harina para el año: «pero se cogía muy poco, ni dos sacos, y teníamos que ir a la quinta Virgen». Cada uno tenía su gorrino en el corral y su huerta siempre con agua.

Con don **Fidel Guaita**, el cura casi perpetuo de Casas de Moya, ejerció de medio monaguillo alguna vez. Sobre todo recuerda cuando fueron a **Los Cárceles** a las fiestas de San Juan a oficiar misa al raso en una especie de barraca que servía como capillita. Bajaron al río con el seiscientos de don Fidel. Ahí tenía el bar Santiaguete.

Y nos habla de las **fiestas y tradiciones** de la aldea hasta que se fue a Mislata. De las hogueras de San Antón, las de San Julián el Cestero y en la Candelaria. Estas dos últimas se hacían por casas. Todos los años cantaban los mayos el tío José María y la tía Felisa y bailaban las jotas

Juanillo y la Nicolasa. Los bailes de acordeón eran para las fiestas de enero de San Antón y las de agosto. Entre otros, tocaba El Rufo y Amelia Almonacid de Campillo de Paravientos que también iban a Los Cárceles a hacer música. Alberto se acuerda de acudir a la Venta caminado rápido al baile de Pedrón y a ver torear a Adelo Medina. No era habitual soltar el gorrinillo de san Antón por la

Él mismo abandonó la escuela hacia los once años para ganarse el jornal como fuera.

aldea para que fuera alimentado por los vecinos, pero un año sí se hizo. Por Casas de Moya hacían parada las gentes de los caminos como los de la cabra y la tabla o uno que enseñaba un orangután que causó sensación en la aldea. Otro trajinante hizo bailar una peseta dentro de un vaso. Entretenimientos de la época.

Otras tradiciones eran las de **Semana Santa y Pascua**. Se confeccionaban judas y judesa que se colgaban donde está ahora el reloj del campanario, pues antes solo había una chapa sin números. Muchas veces bajaban los judas y los paseaban por las calles dándoles palos. Se confeccionaban enramadas con arcos de buje (boj) y sabina y un año Constancio colgó naranjas. Se hacían varias enramadas y tres arcos. Se realizaba la procesión del Encuentro del niño y la Virgen y se echaban palomas. En las Pascuas se iban a la Casa Nueva con los carros y se juntaba mucha gente del término: de Venta del Moro, Casas de Pradas, Jaraguas... Posteriormente se cambió y se fue un año o dos a la Casilla de Moya y, después, se volvió a cambiar a la Casa Garrido. Se acuerda de hacer un Encuentro con santos desde Casas de Moya hasta la Casa Segura, pero no el motivo (¿un trueque de santos por la sequía? Nos preguntamos).

Los 40 e inicios de los 50 del siglo pasado fueron época del estraperlo y de los **maquis** o guerrilleros antifranquistas. De hecho, había un puesto de la Guardia Civil en la propia aldea. Nos narra una anécdota (no sabemos si apócrifa) con el célebre guerrillero Manco de la Pesquera. Estaba el Manco sentado en la barbería de Casas de Moya cuando le preguntó al barbero: «¿Qué haría usted si estuviera sentado aquí el Manco de la Pesquera? El barbero hizo el gesto de segarle el cuello. Pues aquí lo tienes, dijo el Manco, que no estaba manco ni mucho menos. Lo mataron en Paterna».

También recuerda a los riacheros que subían a la aldea a vender tomates y después marchaban hacia la Venta, Jaraguas, etc.

La aldea contaba con varios establecimientos. Llegaron a haber tres **hornos** a la vez y se acuerda del de la Francisqueta, el de la tía Dionisia, el de la tía Carmen, el de Providencio. Al final solo quedó el del padre de Luis el Cubil. Y **tiendas** como la más antigua de la tía Filomena, después la de la María, la tienda-estanco de Milagros, la de Antonio el Vinatero. Había una herrería de Roberto y Teodora cerca del actual centro médico. Los carros se

arreglaban en Venta del Moro y se iba por el atajo de la Cuesta Blanca a Casas del Rey.

Eran tiempos de más cereal que viña y de melocotones y ciruelas. Hasta la erección de la bodega cooperativa en los 60 había algunos trullos como el del tío Agapito, el tío Chimé, el tío Valentín o el tío Isidoro. La uva la compraban Antonio el Estanquero y don Fidel el cura

Alberto tuvo que emigrar como tanta otra gente de la comarca de Requena-Utiel. En 1960 se marchó a Mislata a trabajar en Novopan, una carpintería que confeccionaba puertas de paja de centeno con cola. Después fue a La Torre de Valencia a trabajar en un taller de pastillas de frenos para coches y camiones.

Se casó en 1968, el día del sorteo de Navidad (22 de diciembre) recuerda, con Juana Mellado Palomares de Villarta, que ya conoció en Valencia; aunque se casaron, como es tradición, en la población de la mujer. Ha vivido en Mislata donde aún reside con sus hijos José Ángel, Alberto y Juana. Pero ya felizmente jubilado regresa muchas veces a la aldea, a su casa de la calle del Pozo, a pasar largas temporadas y cuidar de la poca agricultura que tiene: «si no hago ná, todo está medio perdido». Ya lo ha de hacer solo, pues su mujer falleció hace pocos años. Gracias Alberto por su memoria y recuerdos.

Entra en ruting.es y sal de ruta



Todas tus aventuras en Venta del Moro, Hoces del Gabriel

RUTING.ES
Empresa de turismo activo licencia nº TA-3V



Fin de semana todo incluido. Programas despedidas de solter@s. Actividades para empresas.
Alquiler casas rurales. Rafting / Barranquismo / Paintball / Kayak / Quads / Multiactividad

info@ruting.es | www.ruting.es | 620 264 263 | cv-m608v



C/ San Juan, 17 46310 Venta del Moro (Valencia)

15:15



TRANSANCAR LOGÍSTICA S.L.
NIF. B40616583
C/ Fidel Garcia Berlanga N 27
46310 Venta del Moro VALENCIA
Telf. 637429465





CUEVAS-BODEGAS EN VENTA DEL MORO

CARLOS JAVIER GÓMEZ-MIOTA SÁNCHEZ

ARQUITECTURA ENOSUBTERRÁNEA EN LOS CONFINES DEL ALTIPLANO DE UTIEL-REQUENA

La necesidad humana de utilizar espacios subterráneos ha sido una constante a lo largo de su evolución. Ello ha engendrado una rica y variada arquitectura rupestre, mediante la transformación de las cuevas naturales o, directamente, creando nuevas cavidades. Hablamos de estructuras concebidas para fines muy variados: refugios temporales, casas-cuevas, corrales de ganado, bodegas, despensas frescas, minas, champiñoneras, etc. Este tipo de estructuras abundan en el extenso término municipal de Venta del Moro, como también ocurre en el resto del Altiplano de Utiel-Requena.

Entre toda esta arquitectura vernácula de carácter hipogeo sobresale el protagonista de este artículo: el conjunto de cuevas-bodegas. Estamos hablando de salas subterráneas asociadas a una casa particular, que socava el subsuelo de pueblos, aldeas y labores de manera desigual por toda esta comarca vinatera. Es una construcción popular de naturaleza soterrada destinada a la elaboración y conservación de vino y, debido a ello optamos por denominarla «arquitectura enosubterránea», aunque también utilizaremos sus denominaciones tradicionales como «cueva» o «cueva-bodega», así como su sinónimo «bodega subterránea».

VINO Y CUEVAS, UNA HISTORIA COMPARTIDA

Desde la conquista castellana de la comarca en el siglo XIII, el código jurídico del Fuero de Cuenca y las autoridades locales incentivaron un sistema vinícola de autoabastecimiento. Se incentivó a los pobladores para que fueran «viñeros» o viticultores, promoviendo pequeñas producciones fuertemente reguladas con el fin de poder satisfacer la demanda interna de vino sin necesitar importaciones. Este modelo vinícola fomentó que cada cosechero dispusiera de una bodega propia donde realizar caldos para autoconsumo y, en caso de tener excedentes, venderlo.

Las «cuevas» como bodega soterrada debajo de la vivienda aparecen y se consolidan con este sistema vinícola. De este modo, del 5 de mayo de 1387 tenemos la primera referencia escrita a una bodega subterránea en Utiel. Una compraventa donde los hermanos María y Johan Martínez de Arcas entregan una vivienda con bodega y heredad en la entonces villa de Otiel a Pedro Dorcales, arcedian de Moya y tesorero

del marquesado homónimo, por cien florines de oro de ley de Aragón entregados al intermediario judío Osua Abenbiella del Castiello. Un documento similar tenemos fechado del 11 de agosto de 1413, momento en el cual Juan González de Fromesta, vicario de Iniesta y camarero del obispo de Cuenca, dona al Hospital de Salamanca una serie de propiedades, entre ellas «casas e bodegas, tinte e batan con la dicha torre de benahen» en Utiel. Por su parte, en Requena, el 3 de noviembre de 1522, su ayuntamiento acuerda la compra de la cueva y bodega de Alonso de Santacruz para cárcel (Latorre, 2016: 59).

Todas estas menciones revelan que para esos momentos ya se trataban las cuevas-bodegas de elementos característicos de las viviendas de los dos principales centros urbanos de la comarca. Lo cual también provocó problemas urbanísticos en los siglos XV-XVI por amenaza de derrumbamiento de las calles. En Requena, las ordenanzas municipales de 1479 prohíben el tránsito de carretas por la calle de Santa María y se amplía al resto del barrio de La Villa en las ordenanzas de 1613. Cuestión idéntica ocurre en 1551, cuando el concejo de Utiel acordó la prohibición del tránsito por la calle Real de «carros e cherriones» por consejo de los maestros alarifes que fueron a asentar la piedra para un empedrado nuevo de la vía principal de la villa (Ballesteros, 1899: 248).

A pesar de la parálisis que supuso la Pequeña Edad de Hielo, la vinificación en bodega estaba plenamente consolidada a inicios del siglo XVIII. En los Reales Servicios de Millones de 1701, el primer censo de bodegas subterráneas en la comarca, se registran 106 bodegueros con cuevas en Utiel (Martínez, 2018). Cincuenta años después, las respuestas particulares del Catastro de Ensenada en Requena marcan 84 bodegas en los barrios de La Villa y Las Peñas (Piqueras, 2011: 80). En Utiel también había crecido sustancialmente, pues ya hacía tiempo que había trascendido un enfoque autárquico, que generaban excedentes que se exportaban a buena parte de las poblaciones en la frontera castellano-valenciana.

El progresivo apogeo vinícola del siglo XVIII y XIX repercutió en la configuración de buena parte del «patrimonio enosubterráneo» que ha llegado hasta nuestros días, con cuevas-bodegas de mayor capacidad y sistemas de elaboración más eficientes. En Utiel, de producirse 32.000



arrobas de vino en 1752, se pasaría a 288.000 arrobas en 1845 según el Diccionario Geográfico de Pascual Madoz. Un crecimiento completamente asociado a la vinificación en cuevas-bodegas, y que llegaría a su cenit a principios de la década de 1880. Después, con la inauguración del ferrocarril Valencia-Utiel en 1885, se daría inicio a una nueva etapa de modernización e industrialización de las bodegas, donde la cueva tradicional quedaría relegada (Gómez, 2024).

EL CASO DE VENTA DEL MORO: UNA TIERRA DE CONFÍN

La expansión vinícola de los siglos XVIII-XIX supuso un importante impulso a favor de la construcción y ampliación de las bodegas subterráneas. Su epicentro se encuentra en Utiel, donde el conjunto superó el millar de cuevas. Pero también se difundirá por el resto de pueblos, aldeas, caseríos y casas de labor de la comarca. Siempre que las condiciones geológicas del lugar facilitan la creación de cavidades subterráneas, conviviendo con bodegas en superficie, aunque se prefería el otro sistema. De este modo, fuera de Utiel y Requena, destacan relevantes aglomeraciones de arquitectura enosubterránea en Camporrobles, Las Cuevas, Caudete de las Fuentes, Venta del Moro, Sinarcas, Villargordo del Cabriel, Fuenterrobles, Calderón, San Antonio o Los Corrales; así como en poblaciones vecinas estrechamente ligadas al Altiplano de Utiel-Requena como Mira, Minglanilla y Aliaguilla. Sin olvidar casos aislados en distintos puntos de la geografía comarcal.

La aparición de estas «cuevas-bodegas rurales», de manera paralela en muchas ocasiones a las propias poblaciones, son una consecuencia de la lejanía de dichos territorios respecto a los principales centros urbanos de la comarca: Requena y Utiel. Ya en 1513, el agrónomo Gabriel Alonso de Herrera en su célebre obra *Agricultura General* enfatizaba llevar la uva a casa durante la vendimia «onde no está la viña más lejos de a legua», alrededor de unos 5,5 kilómetros. Prueba de que esta recomendación se tenía en cuenta en la comarca es la ubicación de los viñedos de Utiel y Requena durante las Edades Media y Moderna. Pues tanto las Ordenanzas Antiguas de la Villa de Utiel (1513) como los distintos Padrones de Viñas de Requena (1651, 1686, 1704, 1720 y 1726) reafirman que los campos vedados de vides se asentaban en sus entornos periurbanos, a menos de una legua de distancia.

Sin embargo, para Herrera «onde está la viña más lejana» no era bueno trasladar la uva a casa, pues: «desperdicia mucho mosto y aun es mas costa». Ante lo cual recomienda que: «se haga el vino en la viña, o la pisen y trayan el mosto a casa». Esta premisa, añadidas a las dificultades de poder trabajar dichas tierras tan distantes, es la razón principal que explica la colonización agrícola de buena parte de la comarca. Dando origen y favoreciendo el crecimiento demográfico de pueblos aldeas y demás tipos de asentamientos diseminados. Una dinámica bien estudiada en Venta del Moro, población modesta que estaba medrando de manera rápida justamente por las oportunidades que ofrecía la roturación de nuevas tierras en un área alejada, pero relativamente bien comunicada, con Utiel y Requena.

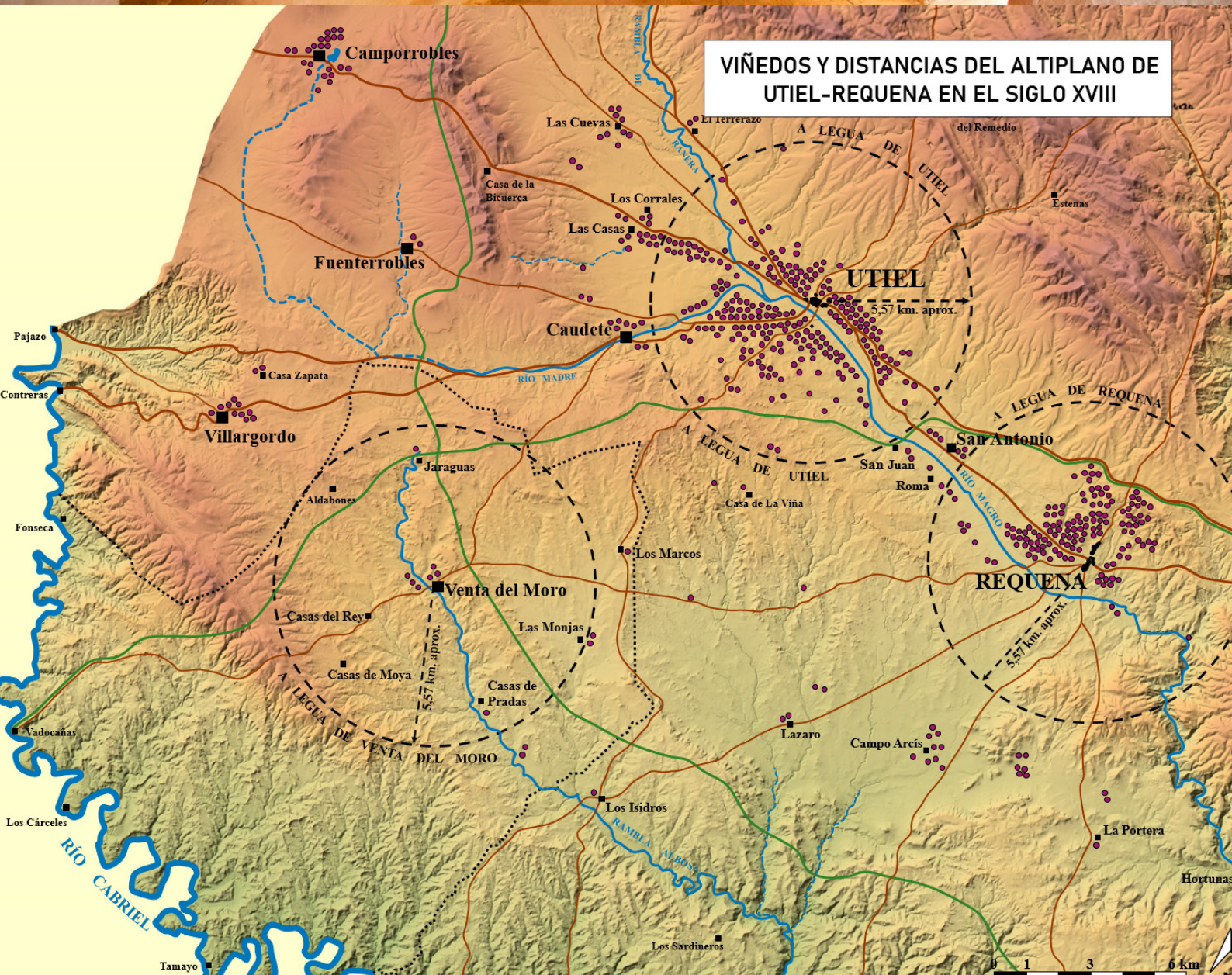
La legua de distancia no solamente permite entender la antropización del Altiplano de Utiel-Requena, sino también la propia definición y estructuración interna del municipio venturreño. Este mecanismo ofrecía una delimitación natural al control y explotación real del territorio circundante a una población. No solamente desde un enfoque vinícola, sino también de distancias óptimas para poder trabajar tierras sin necesidad de pernoctar fuera del pueblo. Ello se refleja a grandes rasgos en la jurisdicción territorial de la aldea de Venta del Moro mostrada en las respuestas generales del lugar en el Catastro de Ensenada (1752). El espacio asociado a Venta del Moro estaba dentro de su legua de distancia, la cual incluía Jaraguas, Sevilluela y su dehesa, los Aldabones, Casas del Rey y Casas de Moya. El resto de su actual municipio, los caseríos del Cabriel, Fuente de la Oliva, las casas de Albosa y su dehesa, Casas de Pradas, Las Monjas, El Boquerón, Muela Herrera, Dehesa del Realeme, Casa Garrido, Los Marcos y El Renegado; sin embargo, están registrados desde Requena (Latorre, 2001: 374).

LA CUEVA: DE DESPensa A BODEGA

En el siglo XVIII, no obstante, la colonización agrícola que afectó a Venta del Moro era un proceso principalmente cerealístico, con escasa presencia de la vid. En 1751, de los 4.490 almudes de tierras de labranza, la viña solamente

Bodegas Subterráneas de Puerta Nueva, en el Casco Antiguo de Utiel © Ayuntamiento de Utiel. (Imágenes Sup. Izq y Sup. Drch)

Concentración del viñedo a menos de una legua de Utiel y Requena. El resto de viñedos se dispersan junto a pueblos, aldeas y caseríos donde se debe disponer de bodegas rurales. (Imagen Inf. Drch.)



ocupaba 23 almudes en tierras de segunda y tercera calidad. Un escaso viñedo que estaba destinado al consumo propio, pero que, ante la poca producción, frecuentemente se surtían directamente de Utiel, pues tampoco existía taberna que regulase su compraventa (Latorre, 2001).

Sin embargo, es muy probable que prácticamente la totalidad de las 31 casas que tenía Venta del Moro en 1751 dispusieran de algún tipo de espacio subterráneo utilizado como despensa fresca. La posición del asentamiento en la falda de una loma que desciende a la rambla Albosa favorecía la excavación horizontal, más aún si existía algún tipo de cinto de piedra caliza superior que favoreciera crear una especie de bóveda natural tan solo sacando las arcillas blandas del nivel inferior. Este tipo de «cueva» primigenia fue muy común por aquella época, concebida junto a la construcción de la propia vivienda y reutilizando la tierra extraída para realizar los muros perimetrales con la técnica de tapial.

La «cueva-despensa» almacenaba multitud de alimentos y productos donde la estabilidad térmica de este espacio les favoreciese, con especial relevancia en los casos del aceite y el vino. Ante la inexistencia de tabernas, mesones, tiendas o carnicerías, esta estructura era esencial para hacer acopio de grandes cantidades que permitieran sostener la economía de subsistencia de sus moradores.

Curiosamente, la primera «cueva» que hemos podido visitar en el conjunto de Venta del Moro presenta estas particularidades como despensa. Estamos hablando de un caso bajo la Almagaba del Tío Millán, propiedad actual de la familia Mejías Moya. Aunque pensamos que existía un

ejemplo similar en la calle Montera, de la cual hemos podido únicamente ver una tinaja utielana extraída de ese lugar, fechada en 1769.

La cueva de los Mejías en la calleja de la Almagaba del Tío Millán es uno de los mejores ejemplos conservados de la comarca de arquitectura subterránea con tinajas destinada al almacenamiento, totalmente alejado de la vinificación. Se trata de una galería en forma de L, con un primer tramo por donde desciende una ancha escalera y una segunda parte donde asientan los «bajillos», un conjunto de once tinajas de tamaño mediano-pequeño empotradas en el suelo, todas ellas con capacidades distintas. Solamente sobresale del bajo «poyo» o bancada que sostiene la boca y un poco de los hombros de cada vasija, por lo que no se utilizaba la piqueta o espita inferior. Salvo una, estamos hablando de recipientes posiblemente utilizados para guardar aceite. Por su parte, la primera vasija que encontramos a mano izquierda es una tinaja de vino con una inscripción que apunta el año de fabricación en 1769, con un diseño que permite afirmar que fue realizada por el mismo ollero que la tinaja ya apuntada. Pensamos que esta tinaja fechada fue el último añadido a esta cueva, pues presenta un tamaño muy superior al resto de recipientes cerámicos y, en su colocación, se excavó ligeramente una capilla que rompe con el diseño original del espacio. Por lo tanto, esta cueva tiene que ser anterior, aunque no podemos precisar más.

Junto al acceso, esta cueva tiene una entrada tapiada que daba a otra cavidad subterránea que se adentra en la casa de enfrente a la Almagaba del Tío Millán. Este espacio fue una ampliación posterior del siglo XIX completamente

Cueva de la familia Mejías Moya, Almagaba del Tío Millán, con una sala de tinajas empotradas en el suelo. Los recipientes se usaban como despensa donde almacenar aceite y vino. © Laura Ortiz



independiente, salvo por el acceso, y concebida como bodega, albergaba tinajas de mayor tamaño y canales de repartición del vino. Estamos, por lo tanto, ante un ejemplo bastante representativo de las distintas etapas que sufrió la arquitectura subterránea a medida que iba expandiéndose la viticultura.

ARQUITECTURA ENOSUBTERRÁNEA: CARACTERÍSTICAS

La cueva como bodega es un tipo de arquitectura caracterizada por salas excavadas donde se colocaban los contenedores del vino. Para la elaboración de esta bebida existieron dos métodos de vinificación distintos. El más arcaico, para hacer vinos «claretes» de consumo propio, consistía en pisar la uva en un lagar llamado «jaraíz», recogiendo el mosto para trasladarlo a tinajas donde fermentaría. Un sistema que se hizo más complejo a medida que poco a poco la viticultura trascendiera su finalidad de autoconsumo para buscar enfoques comerciales. Esta nueva necesidad impulsó el uso de «trullos», un tipo de lagar semisubterráneo donde se estrujaba, fermentaba y maceraba el mosto de la uva. De este modo, se obtenía un caldo tinto de mucho más color, que era trasegado a las vasijas de la cueva mediante un «canillero» y «trulleta», los cuales permitían regular y decantar el líquido. El traslado a los recipientes se realizaba manualmente con la ayuda de contenedores de madera, cerámica u hojalata; aunque, a medida que la producción era mayor, se empezó a usar unas canalizaciones llamadas «ríos de vino» desde la trulleta a la boca de la tinaja. En estos recipientes se realizaba la fermentación maloláctica y el posterior almacenamiento del vino hasta su venta o consumo.

Los «bajillos» era el término con que se aludía a la totalidad de recipientes usados para la guarda del vino. Con anterioridad al siglo XVIII, la documentación es tajante sobre la preponderancia de cubas de madera, que fueron perdiendo peso frente a la tinaja hasta desaparecer completamente a principios del siglo XIX. En Venta del Moro, toda la arquitectura enosubterránea conocida está asociada a vasijas cerámicas procedentes de las ollerías de Utiel, único centro tinajero de la comarca. En el Altiplano de Utiel-Requena también es frecuente encontrar tinajas realizadas en Villarrobledo; pero, por el momento, no hemos constatado ningún ejemplo dentro del municipio de Venta del Moro.

Otro aspecto que hay que tener en cuenta es porqué una distribución tan «extravagante» de estos espacios subterráneos *a priori*. Las cuevas-bodegas muchas veces no se asientan exclusivamente debajo de la parcela de una vivienda, sino que se adentran debajo de varias casas. Esta cuestión tiene dos posibles explicaciones. Por un lado, puede ser de una partición de una vivienda que haya dividido también la cueva. Por otro lado, debemos de tener en cuenta que la elaboración de vino, en multitud de ocasiones, se realizaba de manera colaborativa entre varios agricultores. Este tipo de asociación informal entre familiares, amigos o vecinos se llamaba junta o «yunta», y facilitaba enormemente las tareas de vinificación de pequeños cosecheros compartiendo un mismo lagar y cueva-bodega, que solían repartirse entre varias casas.

Firmas rubricadas y fechas realizadas por los olleros utielanos en tinajas de Venta del Moro.

CONJUNTO DE CUEVAS-BODEGAS EN VENTA DEL MORO Y ALDEAS

Al margen de la cueva de los Mejías, el resto de «cuevas» urbanas conocidas en Venta del Moro y sus pedanías se tratan de bodegas subterráneas. En la calle Huertos, en la parte baja del núcleo histórico de Venta del Moro, hemos podido visitar la cueva rehabilitada de Jaime Latorre. Se trata de una bodega pequeña de mediados del siglo XIX, que aprovechó el desnivel natural de la parcela tanto para la elaboración del vino como para la excavación del espacio subterráneo.

La bodega de la calle Huertos presenta dos trullos medianos donde se descarga la uva desde dicha calle, sacando el mosto fermentado a través de dos canilleros, uno por cada trullo. El vino que vertían los canilleros se acumulaba en una trulleta de planta trapezoidal, ya dentro de la cueva propiamente dicha. A este espacio se accedía desde el patio trasero de la casa, a una cota tres o cuatro metros más baja que la calle Huertos; aunque, para introducirse a la cueva, se requiere descender un poco más mediante una escalera. La cueva presenta dos pequeñas estancias que rodean a los trullos, separados por muros de ladrillo y mampostería. La sala donde está la trulleta tenía enfrente dos capillas donde se colocaban dos tinajas de capacidad mediana. En la sala contigua también entraría otras dos o tres tinajas y, junto a la escalera, existía una hornacina tapiada que daba a un tercer espacio perteneciente a la casa vecina, que en su origen parece ser que fue una única vivienda. De todos los bajillos que tendría, sin embargo, solamente se conserva una tinaja utielana firmada y rubricada por Miguel Domínguez Martínez. Fue un ollero nacido entre 1803-1805, registrado en los padrones municipales de Utiel de 1848 y 1857, residía en la calle San Ildefonso, eje del barrio tinajero, junto a su esposa Dorotea Iranzo Villaescusa, su hijo Jerónimo, que continuó el oficio, y su hija Marcelina.

Además de esta cueva-bodega, Venta del Moro presenta un gran número de ejemplos de arquitectura enosubterránea, muchas destruidas o cegadas. Algunas de estas, como una de la calle del Bien, con sistemas de elaboración preindustriales con «ríos de vino» que facilitaban el trasiego del líquido por gravedad desde el trullo a la tinaja mediante un sistema de canalizaciones. Con la particularidad, en este caso, de que dichos canales de reparto se asientan en el lado que mira al pasillo central de la cueva y no apoyan en las paredes laterales de la misma como es habitual. En su totalidad,



Trullo Calle Huertos, Venta del Moro. © Laura Ortiz





Canilleros de piedra que regulaban el trasiego del vino desde los trullos a la cueva. © Laura Ortiz

hemos podido identificar una docena de casos mediante respiraderos conservados o menciones orales; ahora bien, su número debe ser mayor. Esta arquitectura subterránea se concentra en el centro histórico primigenio del pueblo, alrededor de la iglesia, y el barrio del Parchel hasta la calle Huertos al sur. Aunque no sería descartable la existencia de algún caso aislado más allá, dentro del entorno urbano que se refleja en las minutas cartográficas de 1904.

No obstante, fuera de Venta del Moro, existen cuevas-bodegas constatadas en varias de sus pedanías. **Jaraguas** es un candidato interesante para este tipo de espacios, al menos, si atendemos a su relevante tradición vinícola y su posición sobre un espolón enmarcado entre las ramblas Albosa y Salada, que facilita la excavación del cerro. En la céntrica calle Iglesia, tenemos un caso constatado de una cueva con una sala de bajillos en cámara con siete capillas para tinajas, pesar de que tan solo se conservan en su interior cuatro de ellas (Guaita, 2013: 263). Aunque en esta población es muy probable que se disponga de un mayor conjunto arquitectónico enosubterráneo, ya que contamos con cinco respiraderos en un rastreo rápido por su callejero.

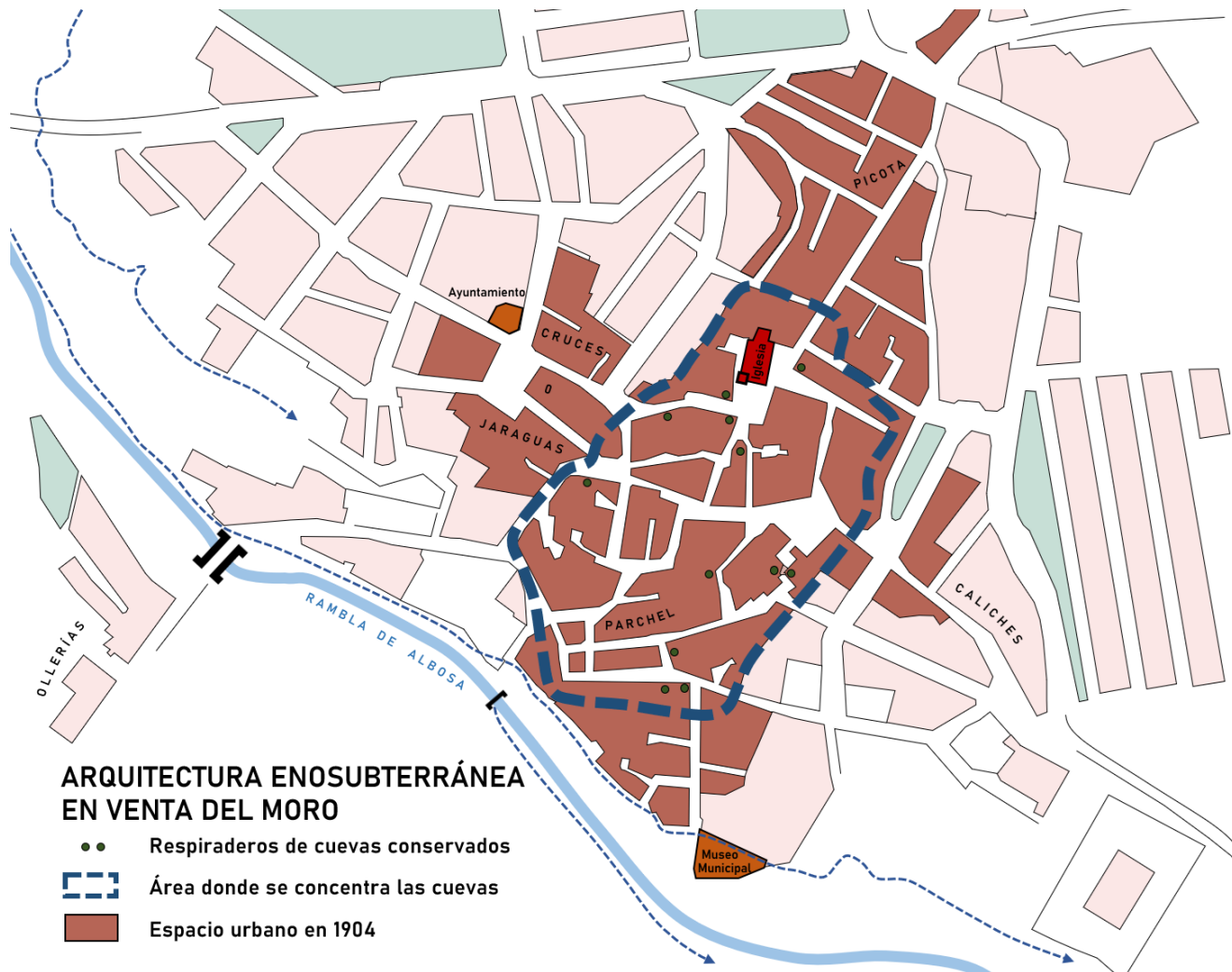
Por su parte, en **Las Monjas**, Ignacio Latorre documentó una cueva-bodega al norte de la aldea. Se trata de un espacio con tinajería anillada de Utiel empotrada sobre las hornacinas laterales excavadas en la arcilla y sujetadas por muros de mampostería enfoscada. Estas tinajas son de un tamaño grande, realizadas entre 1850-1880 según criterios tipológicos. Sin embargo, no lo podemos precisar más ante

la falta de inscripción. Solamente una tinaja está firmada con el apellido «Ponce», el cual es el linaje tinajero más antiguo, numeroso e importante de Utiel. Es más, de una rama cadete de este linaje descienden los olleros de apellido Ponce que se instalaron en Venta del Moro a finales del siglo XIX. En Las Monjas, M^a Ángeles Novella (1989: 93) también ha constatado un caso de jaraíz de 1850, aproximadamente. Una habitación en superficie con un suelo inclinado que captaba el mosto a un agujero que contenía el recipiente donde se recogía. A los lados, unos poyatos adosados a las paredes servían para asentar las tinajas de cocción donde fermentaba el vino, destinado para el consumo familiar.

CONCLUSIONES

La arquitectura enosubterránea es un interesante caso de construcción vernácula. Una respuesta popular a las necesidades de su sociedad para acomodarse al medio realizando espacios característicos adaptados a su tradición. En nuestro caso, las bodegas subterráneas son una parte esencial de la cultura vinícola del Altiplano de Utiel-Requena. Un patrimonio muy variado que ha sido puesto en valor en mayor grado en las capitales comarcales. Sin embargo, debemos ser conscientes de que presenta una distribución comarcal, con ejemplos sumamente interesantes en todo su territorio. Esto incluye el término municipal de Venta del Moro.

A pesar de ser un espacio más que conocido por su sociedad, las «cuevas» han quedado relegadas al olvido. Desde su



abandono como un lugar útil en la sociedad rural, han sido tratadas más como un inconveniente que como un espacio fascinante de la vivienda, aunque algunos venturreños han demostrado tener sensibilidad al respecto. Rafael Narbona (1999) ya reclamaba la fundamental recuperación de alguna de estas cuevas domésticas como prueba consciente de respeto y de conservación de nuestra memoria colectiva. Sin embargo, más de veinte años después todavía es necesario realizar una fuerte labor de concienciación, acompañada de un catálogo y un criterio de restauración conjunto. Estamos todavía lejos de estas ideas, pero con este artículo esperamos haber mostrado la riqueza del patrimonio subterráneo de Venta del Moro.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS VIANA, Miguel (1899). Historia y anales de la muy leal, muy noble y fidelísima villa de Utiel. Valencia, Imprenta de “El Correo de Valencia”.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos Javier (2024). “Ya no se hace vino en la cueva: decadencia y redescubrimiento de la arquitectura subterránea de Utiel”. Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal, n. 40. Requena, Ayuntamiento, p. 359-378.
- GUAITA NUÉVALOS, María Jesús y MARTÍNEZ GARCÍA, Remedios (2013). “Arquitectura excavada y vino”. Paisajes y patrimonio cultural del vino y otras bebidas psicotrópicas. Requena, Ayuntamiento, p. 253-263.
- LATORRE ZACARÉS Ignacio (2001). “Venta del Moro en el Catastro del Marqués de la Ensenada”. Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal, nº 16, p. 371-382.
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio (2016). Al pro e bien desta villa: actas del Concejo de Requena 1520-1546 y ordenanzas de 1506. Requena, Ayuntamiento, Archivo Municipal.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis (2018). Las bodegas subterráneas de la villa de Utiel. Utiel, José Luis Martínez Martínez.
- NOVELLA HERRERO, M^a Ángeles (1989). “La vitivinicultura en la comarca de Requena-Utiel durante el periodo 1850-1930”. Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal, n. 4, p.89-108.
- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael (1999). “La tradición troglodita en Venta del Moro”. El Lebrillo Cultural, n.12, p.18-21.
- PIQUERAS HABA, Juan (2011). “La vid y el vino en Requena según el Catastro de Ensenada”. El Catastro de Ensenada: magna averiguación fiscal para alivio de los vasallos y mejor conocimiento de los reinos (1749-1756): Meseta de Requena-Utiel (1749-1756). Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, Ayuntamiento de Requena, Archivo Municipal de Requena, Centro de Estudios Requenenses, p. 76-89.



ÁLBUM FOTOGRÁFICO DE LUIS B. LLUCH GARÍN DE LA ERMITA DE SANTA BÁRBARA EN 1964

Proseguimos la serie de reportajes fotográficos de Luis B. Lluch Garín del término de Venta del Moro y aledaños. En este número publicamos el artículo referido a la ermita y caserío venturreños de Santa Bárbara en el río Cabriel publicado en Las Provincias el 13 de enero de 1965 con fotografías realizadas por el propio autor en 1964. El autor recorre los parajes venturreños que en aquellos años ya estaban muy marcados por la despoblación y la belleza del paisaje.

LO QUE QUEDA DEL CASERÍO DE SANTA BÁRBARA

Publicado en el Diario «Las Provincias» el 13 de enero de 1965

Luis B. Lluch Garín

Desde la ruta general de Valencia a Madrid, un poco más allá de Caudete de las Fuentes, parten dos o tres carreteras estrechas para **Venta del Moro**. Ninguna es buena, y quizá la menos mala es la que pasa por Jaraguas, porque tiene algún pedazo asfaltado, pero después de unos diez kilómetros, olvidando el mal humor que causa el pésimo camino, se llega al fin a Venta del Moro.

Dejo el coche en una plazoleta y me encamino a la casa del alcalde.

—Ahora se levantará —me dice su mujer—. Es que está con un catarro muy fuerte... ¡ya ve con el tiempo que hace!

No valen mis protestas y fracasan todas mis súplicas. El alcalde ha salido al comedor, y sentados alrededor de la mesa camilla hablamos de ermitas.

—Pues aquí, en Venta del Moro, no hay ninguna, y en las aldeas ya son todas parroquia. Pero yo sí recuerdo la de Santa Bárbara..., está muy lejos y el camino es malo. ¿Piensa ir?

Su perplejidad es grande cuando afirmo con la cabeza, y luego de nuestra despedida deseándole un pronto restablecimiento me traslado a **Casas de Moya**; son otros seis kilómetros en los que se pone a prueba la paciencia del conductor.

Casas de Moya es una aldea limpia y soleada, con la plaza llena de grupos de vecinos junto a la fuente a donde van las mujeres y las chicas jóvenes llevando cántaros y pozales. Allí pregunto a unos labradores y me entretengo escuchando sus largas explicaciones. Me dicen que he de coger el camino que va a Tamayo, «*que es un caserío de Albacete que está al otro lado del Cabriel, pero que a este lado de acá quedan todavía algunas casas de Santa Bárbara, y que por allí está lo que queda de la Ermita*». Sobre este punto no están muy de acuerdo, pero en lo que se refiere al estado de la carretera... ¡todos se muestran conformes!; mala en general y muy mala a trozos.

Son dieciocho kilómetros de camino los que me esperan. Un camino largo sin cruzar ni un solo caserío. Camino estrecho entre montes, pinares y tierras de labor; y un camino que no tiene retorno, pues muere en el río y es preciso volver por la misma carretera. Todo esto no me preocupa. Veré el paisaje, que me lo imagino precioso e inédito, y gozaré recorriendo tierras poco conocidas. Sólo, al mirar al cielo, frunzo el entrecejo porque unas nubes pesadas y oscuras permanecen quietas como abotargadas bajo el peso de su hinchazón.

Ya estoy a mis anchas, en mi elemento. Sube y baja el camino, y aunque salta el coche sobre las piedras sueltas o resbala entre las carriladas torciendo el volante, hay montes y peñascos, hay pinares y barbechos, y bancales de vides y tierras incultas.

Un silencio impresionante domina el campo. En la Derrubiada arranca **la carretera de Casas de Pradas**, y en la hoya de un calvero, junto a la cuneta, veo tres masías con ventanas y puertas cerradas, y al verlas me embarga de pronto una triste sensación de soledad.

Todos los árboles me miran y son para mí, y son míos sus troncos y ramas: son los árboles y pinos que pueblan la **Presilla y el Rincón del Toro**. A cada revuelta el paisaje es diverso y tiene matices diferentes. Se entrega al viajero con ingenuidad y goza intensamente al mostrar su belleza pura.

Un poco más allá de la **fuelle de la Víbora** y casi tocando **la Calera**, el camino domina una varga rocosa con curva cerrada, y de pronto, al coronar la cuesta, parece que se hunde la carretera, dejando al viajero suspendido en el vacío. Un vacío inmenso de una extensión indefinida, abierto a mis pies y cubierto de montes, sierras y colinas escalonadas. En la cima de todas las cresterías y cabeceras duermen los oscuros pinos, apretadas sus copas y sumidas en un sopor de nirvana. Entre las cordilleras y las ramblas, se adivinan los valles bajo el toldo de unos cejos que unos son blancos y densos, y otros casi azules y desflecados. Hay una gama de grises y morados impresos en la carne del monte según la distancia y los planos iluminados a contraluz; y por el corte de un hocino, abierto entre peñascos, discurre un reguero de oro hirviente: es el rielar del sol en la corriente del **río Cabriel**.



Nada se oye, ni el canto de un pájaro. Todo parece esculpido como un altorrelieve en mármol y bronce; y sin embargo se escucha el latido poderoso del paisaje y las voces sonoras de aquella naturaleza que alaba a su Creador.

Cuando bajo los ojos, ahitos de tanto esplendor y cuajados de luz, en la sombra azul y verde que cubre la tierra roja de la cuneta, una procesión de hormigas negras sigue una ruta desconocida para mí, y a mis pies, las arenillas del ribazo se estremecen al paso de una brisa impalpable.

Al término del viaje la carretera muere al pie de unas eras que muestran con claridad la marca de su abandono. Una casa apuntalada se desmorona con perezosa lentitud, y a su lado unos cobertizos de tejadillo hundido tienen sus paredes arruinadas. De la única casa que queda sale una nubecilla de humo transparente. Es un horno de pan. Al otro lado del río, entre la celosía del ramaje desnudo de la chopera, se ven dos o tres casas cerradas y el hastial blanco de una Ermita. Es el **caserío de Tamayo** y pertenece a Albacete.

A mis voces sale una mujer y se me queda mirando con asombro, encuadrado su rostro bajo los pliegues de un grueso pañuelo anudado en la sobarba.

— ¡La Ermita...? —me responde—. Ya no queda casi nada de ella. Pregunte en la casa de arriba que es la única en donde viven. Allí está el encargado de todo esto. Suba por ese camino.

Al meterse en su casa de techo bajo y pequeñas ventanas, el rumor del río llena su cuenca de meandros entre estas montañas solitarias.

Por fin me hago con el encargado y subimos al coche. Un camino de sirga, estrecho y de tierra fina, nos lleva bordeando el río de color verdemar. El Cabriel llena con su presencia viva el valle, y los montes silenciosos le sirven de eco a su romance lento y azul.

Dejamos el coche y subimos por una vereda hasta un hacho de rocas que domina una curva ancha del Cabriel. El perro del encargado nos ha seguido hasta las **ruinas de la Ermita**.

—Este es el mejor amigo —me dice el hombre acariciando la cabeza del animal—. Siempre está conmigo. ¿Usted





sabe lo que es meterse bajo la manta cuando llega la noche y saber que no hay nadie por aquí?

— ¿Quedan pocos vecinos?

—Muy pocos; y dentro de dos o tres años todos nos iremos. Da miedo pensar que estamos a cuatro horas de la aldea más próxima. Si pasa algo... ¿qué? —Sus ojos se extienden por el hocino—. Mire ese campo de manzanos. Ya este año nadie lo cultivará. Esta casa de aquí, la única que queda de las que había alrededor de la Ermita, fue abandonada hace medio año después que le pusieron esos machos para evitar la ruina. Entre y la verá.

La casa tiene unos recios contrafuertes de talud sujetando el hastial. En la fachada una puerta pequeña con clavos de bollón, dos ventanos altos y una chata y ancha chimenea en el alero.

— ¿Tiene la llave?

— No, ¿para qué? Aquí no entra nadie.

Abre la puerta y... ¡qué sensación de pena causa su abandono! Todavía en la alacena del comedor se ven algunos paquetes y los restos de algún cacharro. La cocina es muy grande: el hogar ennegrecido por varias capas de hollín, y en lo alto un recorte de cielo.

—Aquí en los bancos, alrededor de la lumbre, pueden sentarse hasta veinte personas.

Pienso que, bajo estas vigas, durante muchos años, se ha vivido. Hubo amores, penas y alegrías. Parece que aún veo las llamas y escucho su crepitar bajo el revellín de guisos caseros que se han cocinado sobre las brasas. En el invierno se oiría el silbo del viento ululando por el cañón del tiro, y en las primaveras, la puerta abierta dejaría entrar el perfume de los manzanos y el aroma húmedo y dulzón de la corriente del río.

—Dentro de unos años -me dice-, el tiempo y las ratas lo echaran todo abajo. Como hicieron con aquellas otras casas —exclama ahora al salir, señalando unos hastiales en ruinas —exclama ahora al salir, señalando unos hastiales en ruinas —exclama ahora al salir, señalando unos hastiales en ruinas y algún pedazo de alero; y luego se vuelve y extiende el brazo:



- Aquí tiene la Ermita de Santa Bárbara, la que usted buscaba.

Todavía se conserva en pie la fachada de frontón con su espadaña en lo alto del caballete. Las paredes son de mampostería, y a la derecha, desmochado, se alza el muro lateral con los boquetes de las vigas. Debió ser grande.

Nos sentamos sobre unas piedras y encendemos un cigarro. El perro acude y restriega su cabeza entre las piernas del hombre moviendo el rabo con fuerza.

—Hace muchos años —me explica golpeando con cariño los ijares del animal—, había bastantes vecinos. Cuando llegaba el día de Santa Bárbara se hacía mucha fiesta en la Ermita, y por todas las cuevas —me va señalando las oquedades negras abiertas en los farallones de la montaña— se reunía la gente para comer y pasar el día. Se colgaban pañuelos de colores y cintas de seda en los pinos, y los mozos hacían carreras para ver quién llegaba antes y poder regalar el premio a la novia. Ahora todo es igual. No hay día de fiesta. Lo mismo da que sea domingo que jueves... y dentro de poco nos marcharemos todos.

El perro, blanco y negro, salta en aquel momento de las manos del amo y se lanza sobre el extremo rocoso del voladizo. Aguza sus orejas y mete el rabo rígido entre las patas. Su silueta se recorta sobre el vacío de la corriente. ¿Qué habrá visto?... ¿Qué ha sentido?

El hombre, con los ojos un poco soñadores, sigue diciendo:

—No quedará nadie... Dentro de poco todos nos habremos ido...



LAS CHARCAS AGROGANADERAS EN EL SECANO VENTURREÑO: PATRIMONIO CULTURAL Y AMBIENTAL

JAVIER GONZÁLEZ SEGURA.

LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS ACOMETIDAS EN EL EXTENSO TÉRMINO DE VENTA DEL MORO (272 KM²) EN EL TRANCURSO DE LOS ÚLTIMOS SIGLOS MOTIVARON EL ESTABLECIMIENTO DE NUMEROSAS CASAS DE LABOR, SIGUIENDO UNA EVOLUCIÓN SIMILAR A LA DE POBLACIONES VECINAS.

A sí, la población dispersa ventamorina se duplicó entre mediados del siglo XVIII y principios del XX¹, consolidándose los primitivos asentamientos en núcleos urbanos y caseríos.

Este paulatino aumento de la población, unido a la escasez de agua en las fincas, a excepción de los irrigados valles del Río Cabriel y de la Rambla Albosa y afluentes, y a la abundante cabaña ganadera estante y trashumante, motivó la excavación de charcos o balsas en el terreno. Estos elementos, ubicados en litologías generalmente poco permeables, recogían las escorrentías superficiales que discurrían por las labores.

Se han localizado en el área de estudio y alrededores tres diferentes tipologías de balsas en función de los usos y costumbres del lugar, los materiales disponibles para su construcción y los fines para los que se realizaban. Estas son: los charcos de tierra, los charcos empedrados y las choclas. Respecto a los dos primeros, que daban servicio a casas de labor, corrales o casillas de campo, la principal diferencia reside en la utilización o no de piedra para recubrir el interior del charco y reducir su colmatación. Asimismo, fruto de la meteorización química sobre las losas calizas, puntualmente se forman concavidades conocidas localmente como «choclas», «clochas» o «colochas», empleándose el término «marmita» en el ámbito de la Geomorfología. No debe confundirse con las igualmente denominadas «choclas» o «balsillas» generadas por «fuentecillas o resudaderos poco profundos» (Yeves, 2008), dado que estas se hallan vinculadas a puntos de agua permanente y no temporal.

El funcionamiento de los charcos estaba basado en la captación, conducción y almacenamiento de las aguas pluviales, para lo cual existían espacios claramente diferenciados entre sí. Primeramente, las **zonas de recogida o «venideros»**, que podían ser cerros próximos a las edificaciones, márgenes de caminos o los propios ejidos de la labor, espacios poco o nada vegetados con escasa capacidad de infiltración en los que se generaban las escorrentías. Las **acequias o «regueras»**, por su parte, tenían el cometido de encauzar las aguas hacia el charco. Periódicamente, y buscando optimizar la llegada del agua al charco, se retiraban los sedimentos mediante azadas, depositándolos en las márgenes (limpieza o mondado de las acequias) o se «echaba un surco con la caballería», posibilitando que el agua arrastrase la tierra removida y limpiase el canal. Finalmente, antes de que el agua llegase al charco, solía haber una **arqueta de decantación o «pileta»**, una pequeña balsa cuadrada excavada en tierra que recogía los sedimentos arrastrados por el agua, evitando que se acumulasen en el interior del charco y facilitando así la tarea de extracción.

Al margen de abreviar las reses y caballerías de las labores, su principal cometido, su agua se empleó, además, para los siguientes usos, como también se tiene constancia en el término de Requena:

- Agua de boca, especialmente de choclas y en cuenta de manantiales cercanos.
- Fabricación de argamasas para construcción de edificaciones, como tapias, enlucidos de yeso, morteros de cal o cemento.
- Aplicación de tratamientos fungicidas, caso de la preparación del sulfato o caldo bordelés para el viñedo.

1 | En 1752 la población diseminada suponía 65 vecinos en el cómputo total de Venta del Moro, alrededor de 300 habitantes, incrementándose hasta los 821 habitantes en 1921 (Latorre, 2012)



Figura 1. Pino del Tío Josico, árbol monumental vinculado a un antiguo pozo empedrado, contemplado por Antonio López Haba. Fotografía del autor

- Lavadero de ropa y útiles agrícolas, como baleos, espuertas o capazos.
- Reservorio de plantas de valor agrario e industrial, caso del carrizo y la espadaña o enea, antaño menos abundantes en las ramblas.
- Riego de la era dado que: «antes de comenzar la trilla, para evitar que hubiera demasiado polvo, era necesario mojar el terreno de la era, se le podía echar paja o bálago del año anterior, y a continuación se pasaba el rulo, o se rulaba» (Atienza, 1999).
- Espacio para mantener hidratadas las garbas de sarmientos tras la poda para el injerto de viñas.

Para el estudio, habida cuenta del elevado número de charcos realizados en la zona en las últimas décadas por diversos motivos (nuevos abrevaderos, desvío de agua fuera de cultivos y caminos), se han inventariado únicamente aquellos de los que se tiene constancia antes del año 1956 (Fotografía aérea del Vuelo Americano), atendiendo a su valor histórico-cultural.

No obstante, y dada su singularidad e importancia ecológica en nuestro contexto territorial, se han añadido algunas

excepciones como la “Laguna” de Jaraguas o el Charco de la Fuente Cabezas. Otras balsas de tierra de interés por sus dimensiones serían el ubicado junto a la CV-455 y el Camino Viejo de Los Marcos, que es capaz de almacenar grandes caudales tras fuertes lluvias; y el gran charco de La Escabezuela, en la unión de la Vereda de la Serranía y el Camino de Pedriches, con una superficie de unos 700 m².

Por otra parte, deben ser reseñados someramente aquellos charcos generados de forma natural por las escorrentías de barrancos y ramblas, llamados localmente **tollos**. Así, encontramos en la Rambla Albosa y aledaños los tollos de Jaraguas y de Las Cadenas o los Tolluelos; en la Rambla Bullana los tollos de Bolinches y de La Perrilla; el tollo de La Longuera en la Cañada de Las Monjas y los tollos de la Zarza y del Hombre en la Derrubiada del Cabriel, además de otros dispersos como los tollos del Cebadal o de La Cierva. Igualmente, aparecen topónimos referidos a **charcos** en este extenso término: la Cañada del Charquillo, cerca de La Sevilluela; el Charco de las Palomas, por Los Aldabones; el Charco del Camino de Utiel (Jaraguas) o el Charco de los Carreteros.

A continuación, se señalarán ejemplos destacados en el ámbito de estudio, detallándose algunas actuaciones para su mantenimiento y conservación.

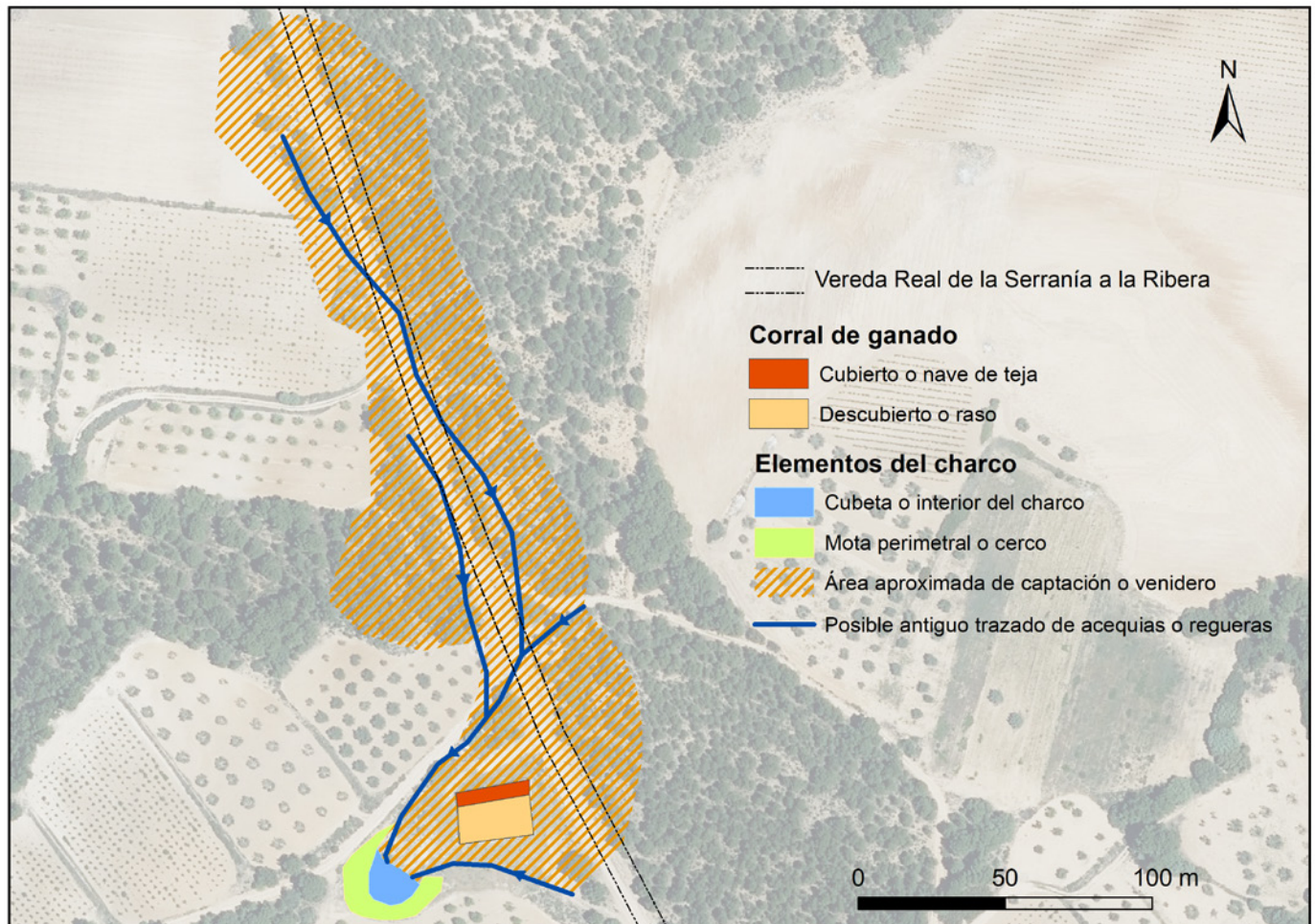


Figura 2. Esquema del Charco del Corral de la Cañada Grande (Venta del Moro). Se han señalado las denominaciones más aceptadas de los elementos, así como sus variantes locales. Elaboración propia. Fuente: Fototeca ICV

LOS ALDABONES

El antiguo caserío de Los Aldabones, situado a 3 kilómetros al Oeste de la aldea de Jaraguas, conserva ciertos elementos de indudable valor etnográfico que merecen ser reseñados. De vocación claramente agraria, esta labor cuenta con el mayor charco ganadero antiguo localizado en todo el término municipal. Teniendo en cuenta que solo la cubeta del charco ocupa unos 450 m² (1.400 m² si se cuenta la mota perimetral), sería uno de los de mayores dimensiones de la comarca conservados, junto con el Charco de La Romana (Camporrobes) y los de Sisternas y Pino Ramudo (Requena).

Así pues, este pequeño caserío, que alcanzó los 15 habitantes en 1864 (Pardo, 2014), contó con un pequeño humedal que satisfizo las necesidades agropecuarias del vecindario y, sin duda, puso una nota amable en este sector del secano venturreño. No olvidemos que el curso fluvial más

próximo, la Rambla Bullana junto a su antiguo abrevadero del Pozo de la Sevilluela, se localiza a casi 1,5 km.

En la actualidad, el charco se halla completamente abandonado, colmatado y con la cubeta poblada de árboles. Dado su elevado interés, podrían ser recuperadas las regueras que conducían el agua del cerro contiguo, así como excavar la cubeta para incrementar la capacidad de almacenamiento del charco.

CHARCO DE LA CASA DEL PINO

Gracias a las remembranzas de uno de sus últimos vecinos, Mariano Gómez López, ha podido ser recogida la descripción y los usos tradicionales de la charca ganadera de la Casa del Pino (El Retorno), labor ribereña ubicada junto al río Cabriel y limítrofe con el término de Requena:

«...una charca o pozo de tierra que podría tener un diámetro de unos diez

o doce metros, por unos tres de hondo. Allí se recogían aguas cuando llovía por medio de unas pequeñas conducciones; que posteriormente servían para uso de animales domésticos, también para regar la era, cuando se iba a preparar para realizar la trilla (Gómez, 2018)».

Junto a la cercana era de pan trillar fue construida una pequeña barraca que era utilizada para descansar a su sombra, así como para guarecer aquellos aperos y utensilios empleados en las labores de la siega, la trilla y el ablentado del cereal.

Este singular conjunto etnográfico, ubicado al norte de la casa de labor, era completado con el enorme pino que daba nombre a la finca, que servía de descanso y refugio para transeúntes y ganaderos. Con gran seguridad fue un «pino del sestero», bajo el que se cobijaría el atajo de ganado en las calurosas jornadas estivales. Debió desaparecer a principios del siglo XX dado que el autor, nacido en 1929,

recoge en sus escritos la memoria oral de su abuelo paterno Juan.

CHOCCLAS DE LOS GALILLOS Y EL TOLLO NARES

Los montes de la Derrubida venturreña, principalmente por las cercanías de Casas de Moya, albergan multitud de barrancos y ramblizos en los que abundaban en décadas pasadas fuentes y manantiales. Estos ansiados puntos de agua, que abastecían los numerosos rebaños que pasteaban este intrincado paisaje montaraz, suelen aparecer en el contacto entre litologías calizas y arcillosas. Así, eran relativamente frecuentes bajo viseras de roca caliza y en el interior de los barrancos.

Gracias a la memoria de Dionisio Haya, en el inventario de fuentes y manantiales de Venta del Moro realizado por Carlos Atienza aparecen señalados dos antiguos nacimientos de agua, hoy día prácticamente secos, que contaban con sendas chocclas o «pilillas» sobre los estratos calizos descubiertos por la erosión de los barrancos en que se hallan: las **chocclas de la Fuente de los Galillos y del Tollo Nares** (Atienza, 2021).

La primera de ellas, localizada en el curso del Barranco del Moro y junto a la pista forestal de Vadocañas, conservaba agua de forma temporal tras periodos de lluvias. De hecho, tras la desaparición del venero de la fuente, era la única agua que podía localizarse en la partida. No obstante, la erosión producida por la desaparición de la vegetación de las laderas aledañas, arrasadas por el fatídico incendio de julio de 2022, ha colmatado de sedimentos la chocla y dificulta el almacenamiento de agua.

A unos tres kilómetros al sur, en el paraje del barranco de Hoya Quemada, se ubica el Tollo Nares, surgencia natural de agua enclavada en un bello paraje hoy deforestado por el mencionado incendio. Sin embargo, la mayor peculiaridad del barranco homónimo es el conjunto de chocclas o marmitas desperdigadas por su lecho. Por sus dimensiones, destacan dos de entre las más de 25 localizadas en apenas 250 metros de recorrido. Una de ellas, con forma de estrecho pozo de más de 1,5 metros



Figura 3. Caserío de Los Aldabones en 1945. 1- Carrasca monumental, 2- Charco del ganado, 3- Pozo empedrado, 4- Olmo de la labor, 5- Corral de tapial exento, 6- Era de pan trillar, 7- Casas de labor. Fuente: Fototeca ICV. Modificado por el autor

de profundidad, almacena agua de forma casi permanente; mientras la otra adopta la forma de una gran pila de unos 10 m² y similar profundidad. Décadas atrás, tanto el agua recogida por las escorrentías del barranco como la procedente del manantial del Tollo, debieron ser aprovechadas por los pastores y las reses que pastaban junto a la Casilla-corral de la Tía Dolores. Por su parte, los centenarios pinos del sestero y la singular pina que vegetan junto al corral, merecedores de ser catalogados y contar con protección legal, conforman un destacado conjunto etnobotánico.

Ya en la parte norte del término, próximo al límite con Villargordo del Cabriel, aparece el **paraje y camino de Las Colochas**. En sus inmediaciones se ubican dos casillas de campo y un corral de ganado, y tanto la Vereda Real de la Mancha a Valencia como el Camino Viejo de Jaraguas a Villargordo transcurren por el paraje. Por ello, y aun no habiéndose ubicado con exactitud estas concavidades, no cabe duda de que fueron indispensables para la vida cotidiana de labradores y ganaderos.

POCICO DE LA CASILLA DEL TÍO JOSICO

En la partida de **La Tasonera** (Casas de Pradas), junto a la Casilla del Tío Josico o de La Torralba, existió un pozo que prestaba servicio a los labradores y las caballerías, los cuales eran muy afortunados por contar con la sombra de uno de los pinos más majestuosos de la comarca, el denominado «Pino de la Albosa», catalogado como árbol monumental por la Generalitat Valenciana.

Este antiguo pozo, por su morfología y ubicación en una pequeña vaguada, recordaba a un aljibe descubierto, un charco de tierra cuyo interior estaba forrado de piedra y posteriormente remozado con mortero. Debido a esta peculiaridad se ha considerado oportuno incluirlo en el estudio; aunque, como ha podido comprobarse en una reciente visita, la casilla ha sido derruida y el pozo rellenado con sus escombros, no dejando así casi rastro del conjunto.

Resulta llamativo que, al igual que en otros charcos empedrados localizados en la comarca, especialmente en la



Figuras 4 y 5. Chocla o «pililla» de Los Galillos en 2018 y 2024. Fotografías de Ignacio Latorre y del autor, respectivamente

Derrubiada requenense, el muro de piedra realizado no llegase hasta la base del charco. Este ahorro en el esfuerzo constructivo está condicionado por la litología margosa sobre la que fueron excavados, poco permeable.

CHARCO DEL PRADO

Otro elemento que aparece en la documentación histórica es el conocido como Charco del Prado, perteneciente a la antigua labor de la Casa Lanza, propiedad, a mediados del siglo XVIII, del utielano Miguel Iranzo Carrascosa. Atendiendo a los límites señalados, tanto geográficos (“las deruviadas” o la Ceja de la Derrubiada y Cerro de la Cabeza por poniente) como referentes a las propiedades colindantes (tierras de “herederos de Diego García” -Los Cojos- por saliente, tierras de “herederos de D. Joseph Montenegro” -Ganahaciendas- por mediodía y tierras de Don Joseph Iranzo Carrascosa y

misma hacienda por el norte)², pudo localizarse en el espacio comprendido entre La Hoya y la Ceja Redonda.

Paralelamente, en el interior de esta demarcación se localiza el paraje de El Charquillo, próximo al Barranco del Fraile y a caballo entre los términos de Requena y Venta del Moro. La denominación del anterior charco, del Prado, hace suponer que el espacio en el que estaba emplazado debía ser notablemente húmedo y sin roturar. Casi totalmente cultivado en la actualidad, este pequeño vallejo pudo albergar el citado charco y dar servicio al llamado Corralillo, antiquísimo corral de ganado hoy día en ruinas.

CHARCO DE LA FUENTE CABEZAS

Continuando por la Derrubiada venturreña, y a unos 200 metros al SO de la Fuente Cabezas, uno de los últimos veneros permanentes de la partida, se

ubica un singular charco alimentado por un cercano cerro. Al contar con agua de forma permanente, al menos en los últimos años, constituye un espléndido refugio de anfibios y otras especies animales, que acuden allí en busca de agua y pasto fresco.

A unos 100 metros al oeste se localiza otra charca de menores dimensiones, que lleva años sin recibir agua y en la que todavía pueden verse juncos.

Este espacio, antaño embellecido por unos huertos hoy desaparecidos, alberga el que posiblemente sea uno de los lentiscos de mayor interés del municipio, dado que junto a sus retoños conforma una copa de unos 15 metros de diámetro máximo.

CHARCOS DE LAS ERAS DE JARAGUAS

En la aldea de Jaraguas, al norte del término municipal, se han localizado unos elementos muy singulares que

2| Archivo Municipal de Requena (AMRQ) 2913/11.

Figuras 6 y 7. Pocico del Tío Josico en 2009 y 2024. Fotografías de Ignacio Latorre y del autor, respectivamente





Figuras 8 a 11. De izquierda a derecha: “Laguna” de Jaraguas, Charco de la Fuente Cabezas (Casas de Pradas), Chocla del Tollo Nares (Casas de Moya) y Charco de la Cañada Grande (Venta del Moro). Fotografías del autor

acompañan a las numerosas eras de trillar la mies que todavía se conservan en los alrededores de la población. Se trata de unas concavidades ubicadas al pie de las eras que, incluso en años secos, presentan una vegetación más frondosa que el resto de la era.

Este extremo, junto a otros casos similares observados en las eras de Casas de Moya y de Casas de Cuadra y La Portera (Requena), hace suponer que se tratara de pequeñas balsillas que recogieran agua tras las tormentas y permitiesen abreviar a la caballería durante la trilla del cereal, además de emplearse para regar la era y acondicionarla para el trillado. En total, se han inventariado siete supuestos charcos localizados al este y sur del núcleo urbano.

LAGUNA DE JARAGUAS

Para concluir este recorrido por los charcos de la geografía venturreña, y sin abandonar la aldea de Jaraguas, no debería pasarse por alto la “laguna” creada hacia 1997, con motivo de la construcción de la A-III y cuyo objetivo fue evitar la inundación y erosión de los viñedos próximos. Con alrededor de 2000 m² de superficie inundable, conforma una zona húmeda de especial importancia para la vida silvestre, con una interesante cohorte vegetal arbórea y arbustiva (álamos, sauces, tarayes, juncas).

De esta forma, aprovechando las escorrentías de las rotondas de acceso a Jaraguas, a Fuenterrobles y Camporrobles, se ha conseguido recuperar indirectamente el humedal que históricamente hubo en el nacimiento de la Rambla Albosa, en las inmediaciones del caserío de Gil Marzo.

Por ello, y pese a ser un charco de reciente creación y con fines muy distintos a los que han caracterizado al resto de elementos estudiados, constituye un hito paisajístico a destacar, en el que podría incluso crearse una pequeña área recreativa para el ocio y disfrute de vecinos y visitantes.

Este pequeño artículo ha sido concebido tanto como una recopilación de los usos ancestrales y las estructuras vinculadas al “agua lluvia”, como se denominaba a este recurso captado en el siglo XVIII, como una invitación para todos los venturreños y visitantes a conocer estos característicos puntos de agua dispersos por el término municipal.

Precisamente, con el fin de dar a conocer el relevante papel que tuvieron y tienen las charcas ganaderas, el 19 de mayo del presente año una veintena de personas tuvo la oportunidad de descubrir, de primera mano, el funcionamiento y estado actual de estos singulares elementos. Organizada por el

Centro de Estudios Requenenses y guiada por el autor, durante la ruta se recorrieron diversos parajes y caseríos de la vecina Requena, penetrando en el término ventamorino por la Muela de Arriba. El charco de la labor y su centenario enebro y las variadas edificaciones agroganaderas (corrales de ganado, almazara, bodega, antiguos trullos) fueron algunos de los hitos más señalados en este pintoresco lugar.

Asimismo, no deja de ser un ruego a propietarios e instituciones (Ayuntamiento de Venta del Moro) para que procuren preservar y mantener en buen estado los elementos todavía conservados, de indudable valor cultural y ambiental, que conforman hoy día retazos de un peculiar y escaso ecosistema hídrico. En este sentido, señalarse los trabajos de limpieza, restauración y señalización que podría acometer el equipo del Parque Natural de las Hoces del Cabriel, en cuyo ámbito se localizan al menos cuatro charcos y choclas de interés.

AGRADECIMIENTOS

A las generaciones pasadas, por construir con esfuerzo y tesón el privilegiado entorno cultural y paisajístico que las generaciones presentes, y esperemos que las futuras también, tenemos la suerte de disfrutar. A Antonio López Haba, por mostrarme los charcos de la Fuente Cabezas y el Pino del Tío Josico, acompañarme por multitud de parajes de la Derrubiada del Cabriel y darme a conocer parte de su sabiduría. A Ignacio Latorre, por alentarme a publicar este artículo e indicarme la ubicación de algunos elementos

BIBLIOGRAFÍA

- ATIENZA PARDO, Carlos, Registro de Fuentes y Manantiales del Altiplano de Requena-Utiel. Términos de Sincarcas, Utiel, Venta del Moro y Villargordo del Cabriel, 2021 (Inédito).
- ATIENZA PEÑARROCHA, Antonio, “De la Tahúlla a la Artesa”, OLEANA, nº 14, 1999, pp. 40-81. [https://www.requena.es/sites/www.requena.es/files/Departamentos/cultura/publicaciones/oleana/Oleana14/14_02delatahullaartaesa_aatiENZA.pdf] (Consultado el 30 de Abril de 2024).
- GÓMEZ LÓPEZ, Mariano, “Relatos his-

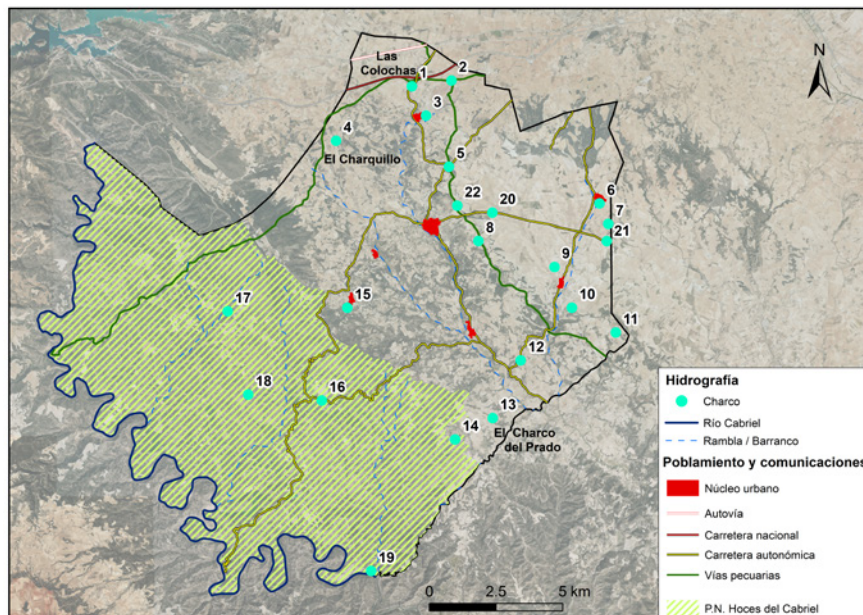


Figura 12. Ubicación geográfica de los charcos inventariados en el término de Venta del Moro. Elaboración propia. Fuentes: IGN e ICV

1. Laguna de Jaraguas | Conservada (Recoge agua)
2. Charco del Cruce de Las Veredas | Conservado (No recoge agua)
3. Charcos de las Eras de Jaraguas | Conservados (No recogen agua)
4. Charco de los Aldabones | Conservado (No recoge agua)
5. Charcos de la Casa Segura | Conservados (No recogen agua)
6. Charco de Los Marcos | Conservado (No recoge agua)
7. Charco del Barranco de las Zorras | Roturado
8. Charco del Corral de la Cañada Grande | Conservado (No recoge agua)
9. Charca de las Casas de Pardo | Roturado
10. Charcos de los Antonés | Conservados (Recogen agua)
11. Charco de la Muela de Arriba | Conservado (No recoge agua)
12. Charco de la Casa de lo Alto | Roturado
13. Pocico de la Casilla del Tío Josico | Desaparecido
14. Charco de la Fuente Cabezas | Conservado (Recoge agua)
15. Charco de las Eras de Casas de Moya | Conservado (Recoge agua)
16. Charco de las Casillas de Moya | (Roturado)
17. Chocla de los Galillos | Conservada (No recoge agua)
18. Choclas del Tollo Nares | Conservadas (Recogen agua)
19. Charco de la Casa del Pino | Conservado (No recoge agua)
20. Charco de la Casa Garrido | Roturado
21. Charco del Camino Viejo de Los Marcos | Conservado (Recoge agua)
22. Charco de la Escaleruela | Conservado (Recoge agua)

tóricos de la Casa del Pino en El Retorno”, El Lebrillo Cultural, nº 35, agosto 2008, pp. 11-16. [http://www.ventadelmoro.org/historia/historial/Relatos_historicos_de_la_casa_del_pino_en_el_retorno_35.html] (Consultado 2-V-2024).

— LATORRE ZACARÉS, Ignacio, “Población diseminada en el término de Venta del Moro: 1752-2012”, El Lebrillo Cultural, nº 29, agosto 2012, pp. 11-21. [http://www.ventadelmoro.org/historia/historial/Poblacion_diseminada_Venta_del_Moro_1752-2012_29.htm] (Consultado 27-I-2024).

— PARDO PARDO, Fermín, “El poblamiento del término de Venta del Moro a mediados del siglo XIX”, El Lebrillo Cultural, nº 31, agosto 2014, pp. 37-42. [http://www.ventadelmoro.org/historia/historial/El_poblamiento_del_termino_Venta_del_Moro_medios_siglo_XIX_31.htm] (Consultado 9-III-2024).

— YEVES DESCALZO, Feliciano Antonio, Diccionario del lenguaje histórico y del habla popular y vulgar de la comarca Requena-Utiel, Segunda edición ampliada. Requena, Centro de Estudios Requenenses, 20

EL OLMO DE LA CALLE MOLINO DE JARAGUAS

UN ÁRBOL TOTÉMICO DE RESISTENCIA A LA GRAFIOSIS

PABLO FERRER-GALLEGO. DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS. COORDINADOR DEL EQUIPO DE CONSERVACIÓN EX SITU Y RECUPERACIÓN DE FLORA AMENAZADA VALENCIANA, SVS-CIEF. SERVICIO DE VIDA SILVESTRE Y RED NATURA 2000-CENTRO PARA LA INVESTIGACIÓN Y LA EXPERIMENTACIÓN FORESTAL DE LA GENERALITAT VALENCIANA.

El presente artículo tiene como principal objetivo informar sobre el estado fitosanitario del olmo de la calle Molino de Jaraguas y la cadena de procesos biológicos que han sucedido en este ejemplar arbóreo durante la primavera-verano de 2023.

SOBRE LOS OLMOS Y LAS OLMEDAS EN JARAGUAS, Y LA ENFERMEDAD DE LA GRAFIOSIS.

En los alrededores del casco urbano de la aldea de Jaraguas (Venta del Moro, Valencia) crece de manera natural y espontánea el olmo común o negrillo (*Ulmus minor*), el cual encuentra un ambiente propicio principalmente en las terrazas y márgenes de la rambla Albosa. Desgraciadamente, estas olmedas han sufrido diferentes amenazas que han provocado su retroceso y deterioro hasta alcanzar una situación que podría considerarse de casi extinción local. Por un lado, el avance de la populicultura, con la plantación de chopos negros o álamos negros, provocó una importante pérdida para el desarrollo del olmo de espacio y ambiente en su ecosistema natural. Por otro lado, la agresiva enfermedad de la grafiosis que ha sufrido el olmo común desde el siglo pasado ha provocado la muerte de todos los ejemplares que otrora crecían en Jaraguas y sus alrededores.

La grafiosis en Jaraguas apareció dentro del segundo período pandémico de la enfermedad ocurrido en España. El origen de la enfermedad responde a la ruptura del equilibrio ecológico que había existido a lo largo de millones de años en determinadas zonas aisladas geográficamente en el continente asiático. Los primeros daños de esta enfermedad se observan en Europa hacia 1918, concretamente en el norte de Francia, Holanda y Bélgica. Se trata de una enfermedad introducida en Europa desde Asia durante la Primera Guerra Mundial. En el año 1921 se produjo una elevada mortandad de olmos en Holanda y ese mismo año se descubrió el hongo causante de la enfermedad. Posteriormente, la grafiosis prácticamente desapareció y no volvió a cobrar relevancia como pandemia hasta los años setenta, en los que reapareció con una especial virulencia y provocó la muerte de miles de árboles en Europa y América del Norte.

En España, esta enfermedad del olmo fue constatada como pandemia a mediados de la década de los treinta, con una segunda ola que sobrevino en los años ochenta. Fue a partir de esta segunda ola pandémica cuando la olmeda de Jaraguas fue atacada por la enfermedad y provocó la muerte de casi la totalidad de los ejemplares, incluido el emblemático





Ejemplar de olmo común o negrillo (*Ulmus minor*) de la calle Molino de Jaraguas. Foto tomada en el momento en el que el árbol estaba sano y vivo (<https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/venta-del-moro-jaraguas-arboles-monumentales-3-112229933>).

ejemplar que crecía próximo a la rambla Albosa y que daba nombre a la confluencia de varias calles en la parte baja de la localidad, a la que todavía se conoce, a pesar de su ausencia, como «el Olmo».

Sin embargo, a esta pandemia de gran virulencia ocurrida en Jaraguas entre los años ochenta y noventa sobrevivió un ejemplar de olmo dentro del casco urbano, concretamente en la calle Molino, donde hasta el presente crecía majestuoso sin mostrar nunca síntomas de la enfermedad a lo largo de todos estos años. Sobre este árbol nos comentan que fue plantado hace más de cuarenta años¹. La explicación de por qué este ejemplar resistía a la enfermedad dentro de un ecosistema tan afectado por la pandemia es un fenómeno de gran relevancia para la fitopatología, una interesante fuente de información que nos ha ayudado a conocer mejor la enfermedad y cómo combatirla desde el punto de vista fitopatológico.

La primera hipótesis abordaba la idea de que se trataba de un genotipo resistente a la enfermedad; sin embargo, esta suposición acaba de ser refutada, ya que, durante los meses de la primavera y el verano de 2023, el árbol ha sucumbido a la grafiosis, como a continuación informaremos atendiendo

a los fundamentos científicos de la enfermedad y los síntomas que ha mostrado. Por otra parte, una segunda hipótesis consideraba que algunas prácticas desarrolladas sobre la planta por parte de los vecinos de Jaraguas habrían podido ser el motivo de su resistencia, algo que en la actualidad se considera motivo de estudio.

La enfermedad de la grafiosis del olmo es un complejo sistema de procesos en los que intervienen diferentes agentes biológicos en relación con las condiciones ambientales. Los agentes hospedantes son algunas especies del género *Ulmus* (olmos), siendo el olmo común o negrillo muy sensible a la enfermedad. Un segundo agente es el vector de transmisión de la enfermedad, que son insectos coleópteros del grupo de los escolítidos, pertenecientes al género *Scolytus* (barrenadores o perforadores de la madera de unos 4-6 mm de tamaño), principalmente tres especies: *Scolytus scolytus*, *Scolytus kirchi* y *Scolytus multistriatus*. Un tercer elemento es el hongo patógeno perteneciente a la familia *Ophiostomataceae* y, actualmente, clasificado dentro del género *Ophiostoma* (anteriormente incluido en el género *Ceratocystis*). Este hongo es el organismo que causa la enfermedad. El hongo patógeno responsable de la primera enfermedad pandémica de la grafiosis en España fue la especie *Ophiostoma ulmi*. Sin embargo, en la segunda pandemia, la especie causante de la enfermedad fue otra, *Ophiostoma novo-ulmi*, de mayor

1 | (véase <https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/venta-del-moro-jaraguas-arboles-monumentales-3-112229933>)

virulencia y la que en la actualidad es la responsable de la enfermedad en España. Por último, a estos agentes es necesario sumar el factor ambiente, que interviene de manera decisiva en la transmisión y desarrollo de la enfermedad. Este factor suele ser responsable, en ocasiones, de la dinámica de la enfermedad, de su propagación, resistencia de los hospedantes, resiliencia de las plantas, velocidad de contagio y desarrollo de la grafiosis, entre otros parámetros.

¿CÓMO SE TRANSMITE LA ENFERMEDAD DE LA GRAFIOSIS?

De manera general, se puede definir la enfermedad de la grafiosis como una micosis vascular generada por el hongo *Ophiostoma*. La acción del hongo bloquea el movimiento de la savia por los vasos conductores del árbol, lo que provoca un fuerte marchitamiento foliar, su defoliación, y la muerte posterior. La enfermedad se transmite por los coleópteros escolítidos, que portan consigo las esporas de los hongos y las introducen en el árbol durante su puesta y alimentación. Los individuos afectados presentan a simple vista un aspecto enfermizo, amarillento en una primera fase en la defoliación, con algunas ramas secas y hojas encorvadas. En el interior de las ramas aparecen unas líneas o manchas de color oscuro correspondientes a los vasos conductores afectados y obstruidos por el hongo, en la cara de contacto entre el tronco y la corteza se observan una especie de grabados realizados por el insecto transmisor de la enfermedad, lo que le da origen al nombre de la enfermedad grafiosis, del griego «γλύφειν» *glýphein*, cincelar, grabar; por las galerías grabadas que realizan las larvas del insecto en el interior de la corteza. También, el nombre de «grafiosis» procede del nombre genérico del hongo que causa la enfermedad que, aunque actualmente se conoce dentro del género *Ophiostoma*, se describió en primer lugar en 1922 por la botánica y fitopatóloga Marie Beatrice Schol-Schwarz (1898-1969), con el nombre de *Graphium ulmi*.

La enfermedad comienza cuando el insecto escolítido se instala sobre las yemas más tiernas de un olmo, las muerde y daña irreversiblemente, al tiempo que deposita los huevos entre la corteza y el tronco, formando galerías. Los huevos eclosionan dentro del árbol y las larvas se alimentan de madera. Tras pasar la etapa de pupa, los insectos adultos vuelan de un árbol a otro, transportando esporas del hongo que causa la enfermedad que ya estaba instalado en el árbol barrenado por el insecto. El verdadero agente infeccioso es el hongo parásito que segrega toxinas a causa de su actividad biológica dentro de los vasos del árbol y causa la enfermedad. Se desarrolla en los vasos conductores de la savia, ayudándose de su circulación para propagarse por todo el árbol. El principal efecto que produce es la obstrucción de los vasos conductores (cavitación o embolia), lo que provoca la pérdida de las hojas en la fase vegetativa de crecimiento anual del árbol y, como consecuencia de esto, la muerte del árbol.

En este punto es necesario mencionar que no deben confundirse los síntomas causados por la grafiosis con los que genera el insecto defoliador denominado «galeruca del Olmo» (*Xanthogaleruca luteola*). La galeruca es un escarabajo muy activo que se alimentan de las hojas del olmo. Este insecto puede ocasionar defoliaciones muy

severas por la alimentación de las larvas y de los imagos (insecto adulto), llegando a debilitar mucho a los ejemplares de olmos ya que deja las hojas desprovistas de tejido tierno fundamental para la desarrollar la fotosíntesis. En muchas ocasiones, el ataque de esta plaga precede al desarrollo de la grafiosis. En concreto, el ejemplar de la calle Molino venía siendo atacado por la galeruca durante los últimos años de una manera muy activa y agresiva, lo que sin duda debilitó a la planta, mermando su capacidad de fotosíntesis, y pudo favorecer el desarrollo de la grafiosis.

¿QUÉ CAUSA FINALMENTE LA MUERTE DEL OLMO?

El agua circula por la planta desde la raíz hacia las hojas por los vasos leñosos. Es absorbida por la raíz a nivel de los pelos radiculares o absorbentes, pasando luego al xilema o vasos conductores de la raíz. A través del xilema, el agua se mueve en el interior del tallo del árbol siguiendo las diferencias de potencial hídrico y llega a las hojas.

El ciclo biológico de la enfermedad de la grafiosis comienza cuando el insecto escolítido de la grafiosis emerge de un

Foto tomada el 16 de septiembre de 2023, momento en el que el ejemplar muestra un estado muy avanzado de necrosis celular e histológica en la parte aérea, con un desarrollo vigoroso de sierpes o brotes basales debido al crecimiento de las yemas presentes en el tocón de la planta, libre de la presencia del patógeno.





Imagen del insecto perforador Scolytus multistriatus. Especie de coleóptero de la familia Curculionidae, subfamilia Scolytinae, que se alimenta en olmos, de los que es una plaga muy importante, además de vector de la grafiosis, la enfermedad más grave del olmo. Agradezco a Diego Gallego la imagen prestada para su reproducción.

árbol enfermo y porta esporas del hongo, hasta alcanzar un árbol sano. Los insectos portadores de esporas en su exoesqueleto llegan al árbol sano y se alimentan del xilema, bien en las horcaduras de las ramas más jóvenes de los olmos, bien penetrando por yemas tiernas, heridas, fisuras en el tallo o por ramas rotas o cortes de poda. En este momento en el que se produce la penetración del barrenador también se produce la inoculación del hongo que continuará con la fase patogénica de la enfermedad. La capacidad del vector insecto para propagar la enfermedad depende de la cantidad de inóculo transportado, de la cantidad de insectos que alcancen el árbol y de las condiciones ambientales y fenología del árbol. Si el insecto portador de esporas se alimenta en las ramas del árbol y no penetra en la corteza alcanzando los vasos conductores del xilema, el hongo puede vivir en un ciclo recurrente en su fase saprofitica, de corteza en corteza. No obstante, si el hongo alcanza el xilema, la fase patogénica queda también involucrada en el ciclo. La fase saprofitica consiste en la alimentación por parte del hongo de sustancias vegetales en descomposición, mientras que la fase patogénica consiste en la alimentación del hongo de tejidos vegetales vivos del árbol, momento en el cual se produce la inoculación y se desarrolla el proceso infeccioso y la enfermedad de la grafiosis.

Los insectos viven en el floema del árbol, vasos conductores de la savia que porta los fotosintatos o compuestos bioquímicos producidos en las hojas de los árboles gracias a la fotosíntesis y biosíntesis de moléculas complejas necesarias a la planta. En el floema se aparean los insectos y se reproducen, se realiza la puesta de los huevos y se alimentan las larvas. Aunque otros insectos que pueden vivir en el árbol sean capaces de transportar las esporas del hongo, solo las especies del género *Scolytus* son capaces de inocularlo en los árboles sanos a través de las heridas de alimentación de los adultos u otros traumatismos que presente el árbol. Las larvas, bien del año, o del año pasado, que han permanecido bajo la corteza tras el retorno de la actividad en primavera o principios de verano con el movimiento de la savia a través de los vasos conductores al comienzo de

la actividad vegetativa del árbol, completan su desarrollo, pupando y transformándose en adultos en pocos días a través de la metamorfosis. Aunque depende de las especies de escolítidos y del ambiente, el insecto emerge durante la primavera (de abril a mayo) horadando galerías bajo la corteza de los árboles. Se emite entonces, a partir del serrín y detritus o restos de la digestión de la madera consumida por el insecto, la feromona de agregación que atraerá a individuos de ambos sexos que colonizarán la zona afectada. La hembra excava una galería longitudinal, depositando los huevos a ambos lados. De estos nacerán las larvas, de color blanco, que se desarrollarán en las galerías larvarias. El periodo de vuelo de los adultos es amplio, desde finales de abril hasta octubre, de manera que pueden solaparse varias generaciones en un año, de tres a cuatro generalmente. La época de peligro de contagio de la enfermedad es, por ello, muy amplia, comenzando a principios de primavera hasta mediados de otoño.

Una vez producida la inoculación durante la introducción del insecto portador de las esporas del hongo o en la fase de alimentación del escolítido, se desencadena el proceso de infección y la micosis vascular. Así, tras la germinación de las esporas del hongo se inicia la fase de penetración a través de los vasos del xilema, produciéndose miles de esporas que se van moviendo rápidamente por el flujo de savia ascendente en el xilema, pero también, aunque de manera más lenta hacia abajo, hacia las raíces. El hongo logra así colonizar de manera longitudinal los órganos conductores del árbol, pero también de manera radial hacia el interior del tronco (anillos y vasos xilemáticos de años anteriores) y exterior, llegando hasta el floema. Tras la germinación de las esporas, el hongo crece formando hifas que colonizan estos tejidos conductores de savia al tiempo que produce toxinas, llamadas ceratulminas, que taponan y rompen los vasos conductores, provocando traqueomicosis, cavitación y tílides. El árbol termina muriendo por falta de agua, lo que ocurrirá más rápidamente si la infección se localiza en zonas más inferiores del árbol, en las ramas más basales o en el tronco principal.

La cavitación es una disfunción fisiológica que ocurre en el xilema de las plantas cuando están bajo déficit hídrico, que entraña una pérdida de su conductancia hidráulica cuando algunos vasos se llenan de aire o son invadidos, en el caso de la grafiosis también por tílides. El xilema está formado por elementos traqueales, que son células que están altamente especializadas para transportar agua por toda la planta. Estas células se someten a un proceso de diferenciación muy bien definido que incluye: especificación, agrandamiento, deposición estructurada de la pared celular, muerte celular programada y eliminación de la pared celular para un correcto y eficaz transporte de fluidos.

Las tílides producen la tilosis, que en plantas vasculares son una estructura derivada de las células parenquimatosas de los vasos secundarios del xilema, una distensión similar a la vejiga de una célula del parénquima hacia la luz de los vasos adyacentes. Así, el protoplasto de una célula viva vecina prolifera a través de áreas delgadas en las paredes celulares. La función de estas células se hace evidente cuando hay condiciones adversas como la sequía o una

infección. Malpighi en 1686 fue el primero en informar sobre las tílides o los «sacos en forma de globo» en la luz de los vasos de duramen, y los denominó «tilosos» en base a la palabra griega «thyllen», que significa «bolsa» o «recipiente». Las tílides se forman cuando la capa protectora que rodea el protoplasto de la célula parenquimatosa prolifera en la luz vascular después de que la membrana del hoyo del parénquima vascular se degrada y se rompe.

La tilosis resume el proceso fisiológico y la oclusión resultante en el xilema de las plantas leñosas como respuesta a una lesión o como protección contra la descomposición del duramen (parte interna de los troncos de los árboles, de color más oscura que la albura o parte más externa, y bastante más resistente a la descomposición. El duramen no conduce agua, pero proporciona soporte mecánico al tronco, el duramen actúa como tejido de almacenamiento a largo plazo para productos bioquímicos, que varían de una especie a otra). La tilosis es un proceso clave en la compartimentación de estructuras y tejidos vegetales en la fase de descomposición en árboles y otras plantas leñosas. La creación de tílides se produce en el olmo infectado como respuesta a la presencia de toxina e hifas del hongo como mecanismo de defensa ante el patógeno para ralentizar su propagación vertical a modo de barrera física al bloquear y cerrar las estructuras celulares que unen a las células conductoras del xilema, lo

que paradójicamente conlleva a la obstrucción de los vasos conductores y la muerte del árbol.

EL HONGO PATÓGENO CAUSANTE DE LA GRAFIOSIS.

Ophiostoma novo-ulmi es un hongo de origen asiático perteneciente a la división taxonómica Ascomycota. Hongos con micelio tabicado que producen ascosporas endógenas. Este grupo de hongos incluye una gran diversidad, como las «falsas setas» o las trufas, entre otros. Este grupo de hongos forman ascocarpos, la mayoría de los líquenes, algunos mohos de pan y frutas como *Penicillium* del cual se obtuvo la penicilina, las levaduras clásicas (*Saccharomyces*) usadas en la fermentación de la cerveza y otros alimentos. Al igual que otros hongos, también incluye parásitos de animales y plantas, entre ellos se destacan los que causan las dermatofitosis o tiñas en los humanos, como el pie de atleta.

Este grupo de hongos es el más grande desde el punto de vista taxonómico con aproximadamente 32.000 especies descritas en 3.400 géneros. Cabe mencionar que este tipo de hongos pueden reproducirse de forma asexual por medio de unas esporas haploides (con la mitad de carga genética o juego de cromosomas) llamadas «conidios». El nombre del grupo proviene del griego (*askos*) que significa «saco», ya que estos organismos se caracterizan por desarrollar en

Última floración que produjo el olmo de la calle Molino de Jaraguas, foto hecha el 31 de marzo de 2023.





Cortes de poda practicados al olmo de la calle Molino de Jaraguas, vía de entrada de la enfermedad de la Grafiosis. En la foto de abajo también se puede observar la gran herida que produjo una rama resquebrajada de gran magnitud en la base de la primera cruz del árbol. Fotos hechas el 12 de agosto de 2023.

su fase sexual unas estructuras llamadas «ascas», que son semejantes a una bolsa.

En el proceso de infección y fase parasitaria de *Ophiostoma novo-ulmi* en el olmo común, el hongo se reproduce tanto de manera asexual como sexual. Las esporas viajan por los vasos conductores de savia del olmo y pueden germinar generando hifas, las cuales se desarrollan dentro de estos vasos creando toxinas. El hongo se alimenta en esta fase de los productos de savia que transporta el olmo por sus vasos conductores. En la reproducción asexual, las hifas del hongo se dividen por mitosis. Cada pedazo de segmento de hifa actúa como una espora, pudiendo conservar en algunos casos la morfología que tenía; aunque, en otros casos, su forma se hace redonda, esta última característica la poseen la mayoría de los patógenos. Por otra parte, la reproducción sexual comienza con el reconocimiento y diferenciación sexual de sus hifas. Una vez realizado esto, las hifas especializadas llevan a cabo la plasmogamia, que consiste en fusionar sus citoplasmas permitiendo que los dos núcleos haploides se encuentren compartimentalizados en un mismo citoplasma (dicarionte). Posteriormente se realiza la cariogamia que consiste en la fusión de esos dos núcleos haploides convirtiéndose en un solo núcleo diploide (algo semejante a lo que ocurre en la fusión de los gametos en los animales, espermatozoide y óvulo, para formar el cigoto, ¡todos los que estáis leyendo esto habéis pasado por esa fase!). El último paso es la meiosis en donde ocurre entrecruzamiento de material genético dando como resultado núcleos haploides que, por medio de una esporogénesis, forman las esporas haploides de origen sexual llamadas «ascosporas».

LA MUERTE DEL OLMO DE JARAGUAS.

Es necesario decir que, a la pregunta: «¿está muerto el olmo de Jaraguas?» La respuesta es: «no, o al menos, no del todo, por ahora». El olmo está enfermo, la enfermedad es la grafiosis, y a 15 de septiembre de 2023, el árbol muestra la parte superior defoliada, en proceso de deshidratación, lo que ha provocado una emergencia y brotación masiva de sierpes de la parte basal subterránea de la planta (del tocón). Así, aunque la parte aérea, por encima del nivel de suelo, está seca o en proceso de desecación y no brotará ya jamás, la parte basal, el tocón, está viva por el momento. Esta diferencia se debe a que, hoy en día, el hongo no ha llegado a las partes basales del árbol, y tal vez no lo haga en los próximos meses o incluso años. En cierto modo esto

responde a las leyes propias de la naturaleza, ningún parásito quiere matar completamente a su presa, ya que, de hacerlo, se quedaría sin posibilidad de vivir.

Está constatado que la grafiosis actúa en árboles a partir de cierto calibre de tronco, siendo los ejemplares de calibres pequeños inferiores a 10-15 cm de diámetro no objetivo presas del escolítido, por lo que el hongo tiene asimismo pocas probabilidades de infectar estos ejemplares de pequeño calibre. Este fenómeno lo hemos observado en la olmeda de Jaraguas; ya que, durante algunos años, los olmos que fueron en su momento atacados por la grafiosis volvieron a brotar, pero toda esperanza de constituir una nueva olmeda que vista los márgenes del nacimiento de la rambla Albosa se desvanecen al crecer en calibre estos ejemplares, puesto que vuelven a ser nuevamente atacados por otra oleada de la enfermedad pandémica.

ÚLTIMAS CONSIDERACIONES.

En la naturaleza lo único fijo e inmutable es el cambio. Todo lo vivo está destinado a morir, ya que estamos sujetos a las leyes físicas de la naturaleza. El olmo de la calle Molino ha estado muriendo durante todo el verano de 2023 y su madera se ha deshidratado poco a poco tras la actividad patógena del hongo de la grafiosis. El desarrollo de la enfermedad se ha visto favorecido, sin duda, por las heridas que muestra este ejemplar en el tronco y ramas principales. Así, el olmo muestra una rama resquebrajada de gran magnitud en la base de la primera cruz, que fue causada por la caída y rotura de la rama por su propio peso debido a las características arquitectónicas y forma del árbol. La caída de la rama principal ocurrió hace tiempo y dejó una herida bastante grande que permitió crear una vía de entrada al interior del tronco. Asimismo, el ejemplar ha sufrido varios cortes de poda en ramas de gran calibre que han permitido la entrada del escolítido portador de las esporas del hongo que causa la grafiosis. El momento en el que se ha realizado esta poda ha sido determinante, dado que se ha producido en la fase fenológica de mayor actividad de movimiento de savia por los tejidos xilemáticos, que es durante la primavera. La consecuencia de estas actividades ha sido la pérdida del árbol tal y como lo conocíamos.

P R E M I O S

Meseta del Cabriel 2023 y Pino Quilibios 2023 DELEGACIÓN DE LA MESETA DE REQUENA-UTIEL DE LA SOCIETAT VALENCIANA D'ORNITOLOGIA Y A DON JAVIER SERRA ESTELLÉS

La Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro concedió en su vigesimotercera edición los premios "Meseta del Cabriel 2023" a la Delegación de la Meseta de Requena-Utiel de la Societat Valenciana d'Ornitología y el "Pino Quilibios 2023" a don Javier Serra Estellés. El acto de concesión se celebró el 6 de agosto de 2023 en la Casa de la Cultura de Venta del Moro dentro de los actos de la XXIX Semana Cultural Venturreña. Se encargó de la conducción del acto la presidenta de la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro, **María Haya Pedrón**. El acto fue precedido por la inauguración de la exposición de pintura de **Cristina Monteagudo Prieto** titulada "El poder de una ilusión" y una estupenda charla de "Historia de la viticultura en Venta del Moro y comarca" por el catedrático de Geografía **Juan Piqueras Haba**. Durante el acto se entregaron a los premiados una escultura realizada ex profeso por el artista requenense **Miguel Ángel Roda**.

Transcribimos a continuación el acta de 7 de julio de 2023 donde se describen los méritos de los premiados:

«2. Se procede al debate sobre las personas y entidades merecedoras de los premios "**Meseta del Cabriel**" y "**Pino Quilibios**" en su vigesimotercera edición. Tras las argumentaciones pertinentes, se procede a la votación y, por mayoría de los miembros de la directiva presentes, se aprueba lo siguiente:

2.1 Conceder el premio denominado "**Meseta del Cabriel**" a la Delegación de las Meseta de Requena-Utiel de la Societat Valenciana d'Ornitología.

En 1996 se creó la Delegación de la Meseta de Requena-Utiel de la Societat Valenciana d'Ornitología. La Societat está formada por 302 socios de los que 33 pertenecen a la delegación comarcana. Desde entonces, han desarrollado una notable actividad bajo el objetivo fundacional del estudio de los valores naturales de los nueve municipios que conforman la comarca, así como la divulgación y la defensa del patrimonio natural.

Sus actividades se desarrollan en tres apartados:

1. La investigación de todos los aspectos relacionados con la naturaleza.
2. La difusión de los valores naturales comarcanos y su defensa.
3. La implicación en todos aquellos aspectos mejorables o a erradicar en la comarca desde el punto de vista medioambiental.

Respecto a la **faceta científica e investigadora**, hay que destacar las múltiples actividades realizadas, muchas de ellas en nuestro propio término municipal. Es un hecho, que desde la existencia de la Delegación se ha acrecentado muy notablemente el conocimiento de nuestro entorno natural.

Destacan los varios estudios ornitológicos que han sido plasmados en diversas publicaciones, entre las que destacan artículos aparecidos en las revistas *El Serenet* u *Oleana*, y tres libros específicos: *Aves de Requena 1991-1997*, *Aves de la Comarca Requena-Utiel* y *Aves del río Magro*.

Especialmente importante ha sido la creación y organización junto con el Centro de Estudios Requeneses y el Ayuntamiento de Requena de dos *Congresos de Naturaleza Comarcal* en 2018 y 2020 y ya están trabajando en la organización del tercero a celebrar en 2025. Estos congresos son un poderoso estímulo para el estudio de nuestro entorno natural y han contribuido a la publicación de muchísimos aspectos de la naturaleza comarcana en aspectos de fauna y flora. Nada escapa a su curiosidad e interés: desde el

gato montés a las diferentes águilas comarcanas, pasando por la flora de las salinas, los bosques, anfibios, animales ya extintos en la comarca como el lobo o camellos, las rapaces nocturnas, los tejos, plantas exóticas invasoras, serpientes, etc.

Son corrientes acciones como censos de aves migrantes y no migrantes, anillamientos o estudios específicos de campo de flora y fauna.

En cuanto a la **divulgación de los valores naturales de la comarca** se han desarrollado numerosas conferencias como las impartidas en el Aula de Cultura Feliciano Antonio Yeves de Requena, cursos como los dados en el Aula Abierta de la Biblioteca de Requena, intervenciones en medios de comunicación como prensa escrita, radio y televisión, visitas de campo, así como participaciones en ferias del libro y de asociaciones, semanas del medio ambiente municipales y otras iniciativas similares.

También se han publicado diversos **artículos** en revistas de divulgación local como *La Voz de Sinarcas* o nuestra revista *El Lebrillo Cultural*. Sobre el término venturreño en la revista de la Asociación han escrito miembros o allegados a la delegación comarcana de la sociedad ornitológica artículos como: "La chova piquirroja y el buitre leonado en las Hoces del Cabriel"; "Caracoles acuáticos de Venta del Moro"; "Orquídeas de Venta del Moro"; "Libélulas de Venta del Moro" o sobre el hallazgo de una nueva orquídea por la zona de Pedriches.

Además de artículos, destacan las **monografías** como la extraordinaria y buscada *Flora y fauna de Venta del Moro*, publicada por esta Asociación en 2007 y que ha servido de ejemplo a otras monografías locales de naturaleza.

Muy meritorio han sido los dos volúmenes del *Cuaderno de Campo-La Naturaleza en la Meseta de Requena-Utiel I y II* (2019 y 2022) escritos por el activo miembro de la delegación Javier Armero Irazo que supone un enorme esfuerzo divulgativo de todo lo relacionado con la naturaleza de la comarca.

Pero el premio Meseta del Cabriel de este año reconoce, sobre todo, su labor infatigable en **defensa de la naturaleza comarcana** posicionándose con argumentos científicos contra aquellos proyectos que han amenazado o amenazan la biodiversidad y el paisaje de la comarca y el desarrollo de campañas a favor de la conservación tanto de aquellas especies de mayor interés como de los espacios naturales amenazados por distintas problemáticas. Entre ellas, destacar la de recuperación del estado de las aguas y riberas del río Magro que fue muy relevante y mediática y activó la concienciación sobre el deplorable estado del río Magro y la necesidad de su depuración y cuidado.

Destacable fue su actuación para la mejora de la normativa del **Parque Natural de las Hoces del Cabriel** con las alegaciones al PRUG y PORN, siendo muchas de estas alegaciones similares a las presentadas por esta Asociación Cultural. Desde hace años con varios informes han logrado detener con argumentos científicos la instalación dañina de parque eólicos en las principales sierras comarcales que estaban amenazadas en convertirse en un parque temático de modernos molinos de viento.

Otra de sus líneas es el recuerdo constante a través de los medio de comunicación de los muchos casos de **electrocución de la fauna silvestre** en nuestra comarca debido a la aún escasa protección para las aves de muchos de los tendidos eléctricos.

Últimamente, se han posicionado contra la construcción de macroplantas fotovoltaicas que pueden afectar severamente al paisaje comarcano

que se está poniendo en valor en los últimos años. Su actuación ha sido decisiva para la declaración de **Zonas de Especial Protección para las Aves** (ZEPAs) para las sierras de la Bicuerca y Cerro Pelado en Fuentesrobles, y también para las sierras del Negrete de Utiel, Juan Navarro de San Antonio y del Tejo de Requena que son figuras que ayudan a proteger estos importantes parajes de amenazas como las comentadas. También han solicitado distintas figuras de protección para determinados lugares de interés como la zona esteparia del noroeste comarcal o la cuenca hidrográfica del río Reatillo.

Actualmente SVO Requena-Utiel está representada en las **jointas rectoras de los dos parques naturales existentes en la comarca**: Hoces del Cabriel y Chera-Sot de Chera e incluso el presidente de la Junta en el caso del Parque de las Hoces es miembro del la SVO, lo que ha contribuido a dinamizar el citado organismo.

Así pues, por todos los motivos aludidos en este acta, la ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE VENTA DEL MORO concede el premio "**Meseta del Cabriel**" año 2023 a la **Delegación de la Meseta de Requena-Utiel de la Societat Valenciana d'Ornitologia** por su estímulo a la investigación y el estudio de la naturaleza comarcana y venturreña en particular; por su afán difusor plasmado en artículos, monografías, conferencias, cursos y acciones y por su postura reivindicativa y de actuaciones concretas para mejorar el entorno natural comarcano con la proposición de figuras protectoras en parajes municipales y la lucha contra los proyectos destructores de nuestro paisaje y biodiversidad, acciones en muchos casos que han obtenido resultados positivos.

2.2 Conceder el premio denominado "**Pino Quilibios**" año 2023 a don **Javier Serra Estellés**.

Don Javier Serra **llegó a Venta del Moro en el otoño de 1970** como diácono, es decir, ayudante del párroco. Fue ordenado sacerdote el 8 de julio de 1971 en Valencia y ejerció ya como párroco de Casas de Moya y Casas del Rey, que como el mismo define, fueron sus primeras novias, ya que fue su primer destino como sacerdote. En Venta del Moro estuvo como cura hasta 1975 dejando junto con don Vicente Torregrosa una poderosa huella entre sus discípulos que lo propusieron para este premio Pino Quilibios por los nuevos aires que trajeron a su feligresía y la fértil convivencia con los vecinos venturreños.

D. Javier nació un 24 de enero de 1946 en Valencia. Ha ejercido como **párroco** de Casas de Moya y Casas del Rey (1971-1975), Los Marcos (1972-1975), vicario de la parroquia de Foios (1975-1976), párroco de San Marcos de Mislata (1976-1979) y vicario de la Parroquia San Juan de Ávila de Valencia (1981-1982).

Además, ha ejercido como auxiliar de la Dirección del Archivo Diocesano de Valencia (1985-1986); profesor titular de la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer de Valencia (1986-2011); profesor titular de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir (1988-2005) y responsable del Servicio Diocesano de Archivos Parroquiales de Valencia de 1994 a la actualidad. Ha sido profesor invitado por la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia; profesor de las materias de Archivística del curso de *Biblioteconomía, Bibliografía, Archivística e Historia del Libro*, del Gabinete de Estudios Bibliotecarios y Documentales; profesor invitado por la Hogeschool de Alkmaar (Holanda) y profesor participante en distintos proyectos *Comenius* del Proyecto *Erasmus* de la Comunidad Europea.

Entre los títulos académicos que posee conviene destacar el de doctor en *Sacra Theologia* por la Facultad Pontificia de Teología San Vicente Ferrer

de Valencia (2009); doctor en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca (1986); licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca (1973); diplomado en Archivística por la *Scuola Vaticana di Paleografia, Diplomatica e Archivistica presso l'Archivio Segreto Vaticano* (1981); diplomado en Paleografía Griega y Paleografía y Diplomática por la misma Escuela Vaticana (1981 y 1982) y diplomado en

Su labor infatigable en defensa de la naturaleza comarcana posicionándose con argumentos científicos contra aquellos proyectos que han amenazado o amenazan la biodiversidad y el paisaje de la comarca.

Biblioteconomía por la *Scuola di Biblioteconomia presso la Biblioteca Apostolica Vaticana* (1982).

Entre los muchos **méritos** adquiridos señalamos que es miembro de la Asociación Española de Archiveros Eclesiásticos; coordinador del área de Historia del *Libro y Archivística* del Gabinete de Estudios Bibliotecarios y Documentales (1993-1996); concesión de la medalla por méritos científicos de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann de Tacna, Perú (1997) donde ha impartido cursos, al igual que en la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán de Tegucigalpa (1998). Es coordinador desde 1988 de la serie *Monumenta Archivorum Valentina*, publicación de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia.

Ha escrito un **gran corpus de monografías y artículos**, casi todos relacionados con el mundo de los archivos eclesiásticos y la Paleografía. Ha publicado varios inventarios de archivos parroquiales valencianos y del Archivo Diocesano de Valencia y artículos sobre temas variados como el toque de campanas de la catedral de Valencia, documentos papales, la traducción al valenciano de la misa del s. XIV, sobre el Archivo Secreto del Vaticano, de la diócesis valenciana o sobre el cisma de Occidente, entre otros.

Posee el don de **lenguas**, pues domina el italiano, francés, alemán, inglés, latín clásico y posee nivel de lectura en holandés y griego clásico.

Pero, siendo toda su trayectoria intelectual y profesional muy relevante y suficientemente justificativa del Premio, el reconocimiento se concede también por su labor junto con don Vicente Torregrosa en esos



Premio Meseta del Cabriel 2023 «Delegación de la meseta de Requena-Utiel de la Societat Valenciana d'Ornitologia».



Premio Pino Quilibios 2023 Javier Serra Estellés.

cinco años que estuvieron en Venta del Moro, dejando un recuerdo excelente e imborrable en todos los vecinos que trataron.

Cuando llegó a Venta del Moro en ese otoño de 1970, hacía apenas un par de meses que don **Vicente Torregrosa Valls**, el cura que fue su compañero ya para toda la vida, era encargado también de la parroquia de Jara-guas; junto con Manolo Martínez Pons cura de Casas de Pradas, Las Monjas y Los Marcos; y Valentín Peñarrocha el cura de Casas de Moya y Casas del Rey. Manolo, Vicente y Javier vivían en el pueblo, atendidos con verdadero amor por la señora Rosario, la madre de Vicente. En julio de 1971, don Javier fue ordenado sacerdote y en septiembre era nombrado cura de **Casas de Moya y Casas del Rey**, su primer destino.

Es muy importante contextualizar la llegada de don Javier y don Vicente en una época en que en Venta del Moro aún no estaban asfaltadas las calles y se iniciaba el servicio de alcantarillado y agua potable a domicilio. Pero, sobre todo, destacar que en estos finales del régimen franquista ya se respiraba un atisbo de aires de libertad a los que, sin duda, contribuyeron estos sacerdotes jóvenes, activos, afables y progresistas. Curas que hacían magisterio desde el bar como don Vicente que se preocupaba por los problemas de los vecinos café en ristre o que no dudaban en realizar trabajos como pesadores de bodega en tiempos de vendimia. Un nuevo modelo de cura abierto a las gentes ejerciendo su vocación y oficio más en la calle que en el altar.

Ellos declaran que fueron muy felices en esos cinco años en Venta del Moro, pero también los venturreños fueron felices con ellos y don Javier sigue cultivando las amistades de aquellos tiempos.

Fue muy importante su labor con los jóvenes que son los actuales sexagenarios que han propuesto a esta Asociación a don Javier como premio Pino Quilibios. D. Javier creó el **grupo Scout de niños y adolescentes que denominaron "Vadocañas"**, aunque para ello, tuvo que aprender en qué se basaba el escultismo y realizar la promesa scout para ser el Jefe de Grupo. Realizaban excursiones y campamentos como al paraje que dio nombre al grupo, confeccionaron su propia bandera con el puente de Vadocañas y la leyenda bordados con ribetes de hilo de oro. D. Javier les enseñaba a orientarse con un mapa, pero también intentaba orientarles en, como dice él en sus propias palabras, las selvas, los mares y los desiertos de la vida. Eran pioneros ecologistas, pues en una época en que la concienciación medioambiental estaba cercana a la nulidad, se les enseñaba el respeto al entorno natural en sus marchas. Ejercía su ministerio sacerdotal y vocacional más a la sombra de los pinos, con pan del horno en un plato de latón y vino de la bodega en una taza de alpinista, que en la misma iglesia. Eran misas montañeras de cerca de una hora donde nadie pestañeaba.

Su labor con los jóvenes en los scouts se completaba con los partidos diarios de balonvolea tras las clases escolares. Faceta deportiva de don Javier que practicaba en Venta del Moro con todos los vecinos y que le costó una fuerte torcedura de tobillo en un partido de fútbol entre Casas de Moya y Casas del Rey, así que durante un mes fue a sus parroquias en su coche "Dos Caballos" con la pierna escayolada

También fue un muy aficionado cazador y los domingos, tras oficiar misa en Casas de Moya, salía raudo de cacería. Es más, en su día tuvo que intervenir para que no se cerrara el coto de Venta del Moro, lo que reconoció la **Sociedad de Cazadores** local nombrándole socio honorario perpetuo cuando se fue. Ahora ha cambiado su concepto de los animales y la caza, pero estas anécdotas son muy ilustrativas del grado de integración que tuvieron con los habitantes del término venturreño.

Su sueldo de cura era más que magro, 3.000 pesetas al mes (18 euros), así que se

El premio reconoce no sólo su actividad pastoral y convivencial en Venta del Moro, sino también en muchas otras esferas siempre buscando el bien, preocupándose por los más desfavorecidos como los mismos presos y haciendo favores allí donde han podido.

arremangaron y en una actitud nada habitual en su vocación y profesión ejercieron de pesadores de las cooperativas en tiempos de **vendimia**, don Vicente en Casas de Moya y don Javier en Casas del Rey.

La gente acudía a ellos para intentar solventar sus problemas cotidianos y hasta don Javier tuvo que intervenir para que la Guardia Civil no cerrara un baile en Casas de Moya porque se les había pedido a unos guardias de paisano que pagaran la entrada. La Dictadura aún estaba vigente, aunque agonizante. Compensó a la Guardia Civil creando en el Cuartel una especie de **laboratorio de fotografía**, ya que era muy aficionado y revelaba fotografías.

En 1972, Manolo Martínez Pons fue nombrado superior del Seminario de Moncada, así pues don Vicente asumió las parroquias de Casas de Pradas y Las Monjas y don Javier la de **Los Marcos** hasta 1975. Fueron cinco años que supieron a poco a ellos y a los vecinos, pero no se les dio la oportunidad de proseguir en el pueblo.

D. Javier asumió otras parroquias y vicarías (Foios, Mislata, San Juan de Ávila en Valencia), estuvo dos años en Roma completando estudios de historia y, posteriormente, hacia 1979, a don Vicente y don Javier se les destinó a la pedanía valenciana de **Benifaraig**, donde Vicente ejerció de cura, mientras Javier le ayudaba y también se dedicaba a la investigación y Paleografía. En Benifaraig estuvieron treinta y cinco años y fruto de su magisterio, actualmente la plaza de la Iglesia se denomina plaza de "Vicent Torregrosa Valls, retor" por petición vecinal. Anecdóticamente, cuando llegaron a Benifaraig se dieron cuenta que había una calle rotulada como "Venta del Moro", justo detrás de donde vivían, y avisaron del error que fue corregido y actualmente rotulado como "**Carrer de Venta del Moro**" y ahí sigue. Javier y Vicente no se podían, ni querían, despegar de Venta del Moro.

El premio reconoce no sólo su actividad pastoral y convivencial en Venta del Moro, sino también en muchas otras esferas siempre buscando el bien, preocupándose por los más desfavorecidos como los mismos presos y haciendo favores allí donde han podido.

Así pues, el **Premio Pino Quilibios 2023** se otorga a don **Javier Serra Estellés** por sus años en Venta del Moro junto con don **Vicente Torregrosa** ejerciendo su vocación en íntima convivencia con el pueblo, superando modelos de sacerdotes ya desfasados y ofreciéndose de una manera lo más cercana posible a las gentes de Venta del Moro y sus

aldeas de tal manera que siguen siendo una referencia indeleble para sus vecinos que los recuerdan y desean otorgarle este premio.»

LOS RECUERDOS QUE PERDURAN: UN FARMACÉUTICO EN VENTA DEL MORO

MANUEL DOMÍNGUEZ HERRERO (ALMANSA) FARMACÉUTICO EN VENTA DEL MORO

Artículo publicado en la revista Ababol del Instituto Cultural y de Estudios del Rincón de Ademuz (ICERA).

Según informes familiares, me bautizaron en la iglesia parroquial de Ademuz en 1906. Era entonces párroco arcipreste D. Blas Máñez Palomar. El 6 de octubre, siendo madrina mi hermana Teresa y padrino mi primo Eladio, recibí el agua bautismal de manos de aquel virtuoso sacerdote, tan querido y llorado por el pueblo de Ademuz.

Cinco años después (1911), el obispo de Segorbe, fray Luis Amigó Ferrer, franciscano capuchino, fundador del “Colegio de Santa Rita”¹, nos administró la Confirmación². Siempre he creído en la benéfica influencia, en mi vida, de este sacramento administrado por aquel santo varón, ya que siempre he salido con bien de cuantos apuros y situaciones embarazosas se me han presentado a lo largo de mi dilatada carrera.

Sirva como botón de muestra la siguiente peneca, ocurrida en el accidentado año de 1936. Empecé a ejercer mi profesión de farmacéutico en **Venta del Moro**. Este era el pueblo matriz del **distrito farmacéutico** que comprendía, además, las seis aldeas del pueblo y otras añadidas de Requena como Los Isidros. Se incluían Casas de Pradas, Casas del Rey, Casas de Moya, Jaraguas, Casas del Río, éstas en las Hoces del Cabriel, río que hace frontera con la Puebla del Salvador y Contreras de la provincia de Cuenca. Le pertenecían asimismo otros pueblos como Villargordo del Cabriel, Fuenterrobles y Caudete de las Fuentes. Era el distrito farmacéutico, con excepción del de Requena, mayor de la provincia de Valencia.

De aquí pasé a Alcácer en 1934, año en que me nombraron inspector farmacéutico³. Alcácer era un pueblo muy rico en naranjas y otras frutas. Estaba a 12 km de Valencia, y aún recuerdo las buenas comunicaciones que facilitaba el desplazamiento entre esas dos poblaciones, gracias a la línea de autobuses de Picasent: eran unos magníficos autocares de dos pisos, como los de Londres, los mejores de la provincia, que circulaban por la carretera adoquinada. Estuve allí 16 años. Debido a que el clima de Alcácer no les probaba bien a mis hijos, sobre todo a mis dos mayores, solicité el traslado en 1945.

Íbamos todos los años a veranear a Almansa y allí mis hijos revivían, cambiaban totalmente. Por eso pedí ser trasladado a esta población, lo que la Dirección General de Farmacia me otorgó, en competencia con varios colegas, por los méritos adquiridos.

1 | Institución célebre en el Madrid de la época, especie de internado al que enviaban a los malos estudiantes hijos de las familias poderosas y adineradas de toda España.

2 | La razón de confirmarlo tan prematuramente fue porque su madre era la madrina «no sólo para mí, sino para todos los confirmantes». (Detalle explicado en carta de 10-02-1998.).

3 | Cargo al que se accedía por oposición. No existe en la actualidad.

Mientras estuve en **Venta del Moro**, mi hermano Antonio, sacerdote, residía allí conmigo y ayudaba al párroco del pueblo. La República los dejó sin sueldo oficial, por lo que esa ayuda desinteresada era muy bien recibida.

Cuando pasé a Alcácer, Antonio vino conmigo y se instaló en el piso que en Valencia habíamos alquilado a don Mariano Romero, sito en la calle del Pintor Abril núm. 4, 2º. Conmigo se vino María⁴, el ama de llaves de mi hermano, y también mi sobrino Pepe, hijo de mi hermana Teresa, que estudiaba por libre en el Instituto de Requena (Teresa, Paco, su marido, y Lolita, hija del matrimonio, residían en Málaga).

Llegó el 18 de julio de 1936. Yo tenía entonces en la farmacia como auxiliares dos hermanos, muy buenas personas. Eran socialistas, y el mayor, Narciso, marchó voluntario al frente de Teruel; el otro, Luis, más joven, permaneció en la farmacia. María, el ama de llaves, también se marchó a casa de un hermano suyo que era brigada. Me quedé pues yo solo en Alcácer y mi hermano Antonio también solo en el piso de Valencia. Lo atendía la portera.

Como todos los sacerdotes que vivían en territorio republicano, hubo de vestir de paisano. Un buen día salió a la calle (lo hacía muy escasas veces) a dar una vuelta. Tras un corto paseo se sentó en uno de los bancos de la Gran Vía de Germanías. Al cabo de un buen rato descendieron de un camión que pasó por allí unos cuantos milicianos que pidieron la documentación a cuantos se encontraban en aquel paraje.

Mi hermano les dijo que era sacerdote, pero que no ejercía porque la República había suprimido el clero. Lo hicieron subir al camión. Luego supo que no eran milicianos, sino que pertenecían a un nuevo cuerpo que llamaban “la Guapa”⁵. Existía también entonces el cuerpo de “Guardias de Asalto”, creado por la República en sustitución de los “Guardias de Seguridad” de la época anterior.

A los detenidos los llevaron en el camión al Gobierno Civil, donde les tornaban declaración y la mayoría de ellos iba a parar a la cárcel. El presidente del tribunal ante el que habían de declarar era el **sargento Sales**.

Mi hermano, como siempre, dijo ser sacerdote y añadió que había ido a Valencia procedente de Venta del Moro, donde su hermano fue un tiempo farmacéutico. El presidente

4 | María era de La Yesa, aldea de Alpuente.

5 | Milicia formada con gente del pueblo, normalmente enchufados de la izquierda radical.

Sales interrumpió por un rato la actividad del tribunal y llevándose aparte a Antonio le dijo:

— ¿Así que es usted hermano de don Manuel Domínguez? ¡Vaya casualidad! Véngase conmigo.

Resultó que el sargento Sales era hijo del dueño de una posada en Venta del Moro, con el que yo había mantenido siempre muy buenas relaciones.

La Delegación de Hacienda, en aquel entonces, comunicaba por la calle del Gobernador Viejo con el palacio del Gobierno Civil. Por aquella pudo mi hermano marcharse a casa, no sin antes ser advertido por el presidente Sales de que no saliera más a la calle mientras no poseyera documentación y, a ser posible, el carnet de algún sindicato.

Esta vez hubo suerte, gracias a la generosidad y hombría de bien del señor Sales de Venta del Moro.



SAEZ CONSTRUCCIONES
CONSTRUCCIONES, OBRA CIVIL, REFORMAS, MOVIMIENTOS DE TIERRAS

FRANCISCO SAEZ BARBERA
EMPRESA ACREDITADA Nº
REA 17/46/0020219
CTRE: CASAS DE PRADAS Nº 12
630671780
962185405
saez.construcciones@live.com
VENTA DEL MORO VALENCIA



Carretera de Caudete de las Fuentes, 1.
Piscina Municipal
Venta del Moro
TELÉFONO DE RESEVAS:
625571535

B d B

**SUMINISTROS Y BRICOLAJE
LAS HOCES**
www.grupodb.com

Materiales de Construcción
Servicio de minicavadora y camión pluma
Trabajos agrícolas de mini
Venta y alquiler de herramientas
EXposición de azulejos y pavimentos de gres

Avda. Deportes, S/N - 46310 VENTA DEL MORO (Valencia)
Tel/Fax: 96 218 54 09 Móvil 639 414 666/619 427 935
suministrosms@grupodb.com

Bar
La Rubia

M.^a Pilar Martín Sanchis

Les desea Felices Fiestas

Ctra. Madrid-Valencia, Km. 281 - Tel. 606 264 395
REQUENA

latorre
BODEGAS

EL RINCÓN DEL BUEN YANTAR



EL ESCABECHE DE CLOTILDE

Uno de los adobos más singulares y apreciados de la gastronomía venturreña es el escabeche que igual se le puede aplicar a pescado, como sardinas o la caballa, como aves del tipo de la perdiz, codornices, pollo, etc.

El escabeche que vamos a preparar es aplicable a cualquiera de estos productos y se puede modificar al gusto.

José María
Yeves Nohalés



Saboree la liga en directo en nuestra
GRAN PANTALLA
y disfrute nuestras exquisitas
TAPAS VARIADAS • CARNES A LA BRASA
acompañadas de un excelente CAFÉ

C/. Lepanto, 7 - Tel. 96 218 50 54 • VENTA DEL MORO

PUB TERRAZA



Si entras, ya no querrás salir

EL CORTIJO

Paseo de las Moreras, 1
VENTA DEL MORO

ELABORACIÓN

Lo haremos con un ejemplo sobre un kilo de sardinas. Ponemos en el vaso de la batidora tres dientes de ajos grandes, una cuchara de postre de pimentón, una cucharita de café de pimienta negra molida, un pellizco de clavo, sal, vinagre, aceite de oliva, agua y vino blanco (estos líquidos a partes iguales, la medida más aproximada sería un vaso de carajillo, es decir, unos cincuenta centilitros de cada cosa).

Lo trituraremos todo y lo bañaremos cubriendo el producto, en este caso las sardinas, que previamente hemos colocado en la cazuela con unas hojas de laurel. Una vez rompa a hervir pondremos el fuego lo más suave posible y bien tapado. Debemos tener en cuenta que quince minutos son suficientes para el pescado, al contrario que la caza, pues está más dura y necesita mucho tiempo, por ello, tendremos que añadirle de vez en cuando un poco de agua. Para los animales de granja con mucho menos tiempo es suficiente. Todo ello a criterio del guisandero o guisandera. Los escabeches mejoran con los días, nunca hay que comerlos recién hechos, necesitan como reposo unos días.

Contaré una anécdota sobre el escabeche. El tío Perico, cazador de perdiz, tenía un mostacho tan grande como su fanfarronería (eso sí, sana). Un día, harto de gachas, y con buena muestra de ellas en su mostacho, salió a la tertulia fanfarroneando entre los amigos por haberse comido una perdiz escabechada en la comida. A lo que uno de ellos le dijo: «Nunca

has dicho una verdad tan grande, ¡aún llevas una pluma en el bigote!».

Y, como de perdices va la cosa, recuerdo una excursión de hace muchos años para ver las obras del pantano de Contreras. Al viaje venía mi tía Clotilde, hermana de mi padre. Comimos debajo de las obras del pantano, a la sombra de los chopos. Cada uno se llevó su comida y mi tía sacó una perdiz escabechada, matada por mi tío Ángel alias El Miguelacho. Enseñándonos la perdiz dijo: «De buena gana os invitaría a probar, pero, si lo hago, me pasará como a la Florentina, que se le fue el choto en catauras».

Por aclararlo, mi tío Ángel era el marido de mi tía Clotilde, un cazador de poca fortuna. Cuando se iba a cazar visitaba a Antonio Iranzo (el droguero) y le compraba cuatro o cinco cartuchos. Los solía gastar enseguida, así que volvía al poco rato para comprar o pedir fiado para seguir con la cacería.

Ángel, El Miguelacho, fue uno de los hombres más fuertes que ha tenido el pueblo. Trabajó como destilador toda su vida en la fábrica de alcohol de los Vento Galindo. Hablo de la fuerza que tenía porque todo aquel al que le dolía una muela o un diente acudía a él para sacársela. «Mira, Ángel», le decían señalando la muela doliente, y él, haciendo como si la estuviese tentando, les enseñaba la muela diciendo: «¿es esta?». Nunca necesitó herramienta alguna, todas las arrancaba con los dedos. Finalmente, tuvo un problema de hemorragias y dejó de sacarlas con los dedos ante el aviso de los médicos.



KALAHARI | VENTA DEL
AVENTURAS | MORO
kalahari@kalahariaventuras.com - 606 414 985



Ven a disfrutar de la naturaleza

En grupo, en pareja,
en familia o con amigos



CONSTRUCCIONES
RAFAEL JATIVA



San Juan, 9 - 46310 Venta del Moro - VALENCIA

619 199 149 - 962 185 000

e-mail: rafajativa@hotmail.com

www.construcciones-rafaeljativa.com